

# EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cujus causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet.—  
Pío IX, al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et  
justitiae partes tuas suscepistis....

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comisionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el extranjero: 70 rs.—En Ultramar: 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 33 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Taibout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbítero.—No se devuelve ningún manuscrito.

## CARTA DEL DOCTOR

D. FRANCISCO MATEOS GAGO,

A SU DISCÍPULO EL PRESBITERO CABRERISTA

SANCHEZ MENESES.

Qui autem depravat vias suas,  
manifestus erit... et stultus labris  
operabitur.

El que perversa sus caminos  
señalado será con el dedo... y  
el necio será castigado con sus  
mismas palabras.

Prov. c. 10 vv. 9 y 10.

Sevilla 23 de Junio de 1869.

Seis días hace que lei la atenta carta que me dirigió Vd. pretendiendo contestar á las alusiones que yo había hecho en la que con fecha del 8 me permití escribir al reverendísimo Padre Cabrera. Aquel mismo día quise contestar su antedicha del 16, mas sabiendo luego que cada cabrerista se disponía á decirme cuatro gracias, saliendo á luz un papillito cada dos días, segun que los fabricantes arreglaban el suyo á cada cual, resolví detener mi contestación con objeto de poder dar á toda la menuda turba mis recuerdos por conducto de Vd.

En mi famosa carta del 8 he debido estar casi inspirado cuando tanto polvo y aun tanto fango he conseguido remover en la grey cabrerista: temía yo que la caritativa iracondia de los novicios de la calle del Negro me proporcionara graves desazones por aquel escrito mio; pero francamente nunca me figuré que Vd. «gozo mio y corona mia», segun expresion del Apóstol, (á los Filip. 4. 1.) encabezando sus escritos con aquello de «Amarás á tu prójimo como á tí mismo», me pusiera en el caso de recordar historias antiguas para repetir á usted las palabras que un hombre célebre dijo á otro que se llamaba Bruto: «Tú tambien hijo mio? Tu quoque fili mi?»

Cuando yo escribía el 15 al Sr. Fernandez Chacon diciendole que las conversiones de ustedes al cabrerismo son pura farsa, y no podia esperar que al siguiente día, el 16, viese Vd. á confirmar aquel aserto mio, al descubrirlo con tan desvergonzados detalles la horrible hipocresia, que segun nos cuenta con jactancia, ha sido siempre el móvil, la vida de su noble y levantado corazón. Yo he visto y veo por desgracia al impío jactarse de su impiedad; al jugador, al perjuro, al injusto agresor, al adúltero he visto gloriarse en sus nefandos crímenes; pero jamás he visto, hasta que usted me lo enseñó en su carta, á un hombre y sacerdote por cierto, entretenerse en recargar la vergonzosa pintura del hipócrita y decir al pueblo en letras de molde: «Ese soy yo.» Milagros, milagros del cabrerismo. Me parece que conozco algo la sociedad en que vivo, y la creo corrompida hasta sus últimas y más profundas capas; todavia sin embargo abrigo la ilusion de que la masa sensata de nuestro pueblo no podrá acoger sin asco y repugnancia esos alardes de cinismo. ¿Por qué, en vez de su desatentado escrito, no se entretuvo más bien en rebucir treinta ó cuarenta textos de la Biblia, para salir del apuro, remitiéndome en letras gordas, como su pobre y mareado reverendo padre Cabrera?

Comienza Vd. diciendome que mi carta del 8 es un tejido de insultos y ataques personales como todos mis escritos durante el período revolucionario, como mis escritos al señor diputado Rubio, como mis escritos al Sr. Castelar. Esa censura de Vd. me parece muy sensata, muy noble y sobre todo muy digna del que tan gráficamente se pinta en la carta que Vd. firma. ¿Qué distancia del santurrón Meneses, cuando se fingía sacerdote católico, al Meneses fingiéndose cabrerista! ¿Qué diferencia de ayer á hoy! Ayer cuando vino Vd. de Pruna á apoyarme que interviniese para que le admitieran, como sucedió, en el seminario donde estaba ya cerrada la matrícula, qué enhorabuena tan sincera y tan cordial me daba por aquellos escritos! Como me animaba Vd. á seguir en esas batallas, y cómo se indignaba contra el Sr. Rubio, que sin provocacion por parte mia me llamó «Sacerdote extraviado por la ira y el encono», allá lejos de mí, á espaldas mías, en el Congreso y por puro lujo de ofenderme, pues la ocasión no se presentaba ni remotamente á sus ataques, segun testimonio hasta de sus mismos amigos!

En cuanto al Sr. Castelar ya es otra cosa. ¿Qué pretende el cabrerismo «orador sin careta del Señor Jesús», con ese entusiasmo por el diputado que reniega de la fé del Sr. Jesús y lo declara criatura de la raza semítica, comparable con Molés y Mahoma? Mi carta al Sr. Castelar es una serie de datos históricos que han impuesto silencio al célebre orador, á pesar de su indisputable facilidad de hablar. ¿No sería más grato para el señor diputado, que Vd. ahora que le rebosan las inspiraciones nuevas, ó su padre en el diablo D. Juan Cabrera tomaran á su cargo la defensa de la honra literaria del catadrático madrileño? Por mi parte y para que Vd. comprenda que yo no me he retirado del campo en que reto á Vds. como al Sr. D. Emilio, voy á permitirle copiar aquí, por si Vd. no lo ha visto, la última carta que le dirigí en el mes pasado y que dice así:—«Sr. D. Emilio Castelar: No sé si habrá unos veinte días que tuve el honor de remitir á Vd. la precedente carta. Al insertarla en «El Oriente» me hizo su director el obsequio de «dejar abiertas las columnas de su publicación para admitir en ellas cuantas refutaciones de mi escrito quisieran remitirse. Ningun admirador de ustedes ha querido hasta ahora tomarse la molestia de escribir dos palabras siquiera en su defensa, lo cual no es muy extraño, si se considera que Vd. mismo abandona completamente la discusión en la prensa, tan solememente ofrecida en las Cortes Constituyentes.

«Conste, pues, que Vd. calla porque no tiene sin duda medios para defender su mal parado título de catadrático de historia; conste que los «nos, los «apaga-luces, los amigos de las mordazas y enemigos de la discusión lo han reducido á Vd. al silencio más vergonzoso.—Soy de Vd. con la mayor consideración afectuosa seguro servidor y capellan Q. S. M. B.—Francisco Mateos Gago.—Sevilla 17 de Mayo de 1869.

Me hace Vd. el cargo de que yo saco á relucir en mi carta del 8 nombres propios, «con el objeto de intencion de rebajar las personas; y no sé yo cómo se atreve á hacer tales afirmaciones gratuitas en cosas de que el público todo está siendo testigo. Es falso, Sr. Meneses, yo no he nombrado allí á ninguno de Vds. más que al joven de las Encinas, cuyo nombre no era un secreto para nadie, puesto que el mismo no había tenido inconveniente en publicar su nombre todo entero como administrador y revisor del periódico cuyos errores é indecorosas formas censuraba yo en mi carta; á nadie más nombre, á pesar de que tenía para hacerlo un derecho indisputable, fundado en el desdoro con que Vds. habían puesto las iniciales de sus nombres al pie de los artículos que les presentaban á la firma. A Vd. me refería, pero sin nombrarlo, cuando dije que entre los apóstoles del cabrerismo había quien compusiera himnos en su nueva secta, cuando entre nosotros no habían podido jamás hilvanar una copla de fandango.

Y qué no fué Vd. el que no tuvo inconveniente en exhibirse por primera vez al público, fingiéndose autor de un himno en que se nos llama «supersticiosos, impíos y procaces idolátras», himno que por cierto es el marcado con el número 4.º en la colección de «Himnos y canciones espirituales» publicada en Londres por Carlos Wood en 1857. A Vd. me refería tambien cuando dije que algunos de esos apóstoles habían llevado calabazas en el simple exámen de suficiencia al pretender la prima clerical tonsura. Y cuando yo me figuraba que necesitaría quizás publicar la certificación de aquel exámen, séle Vd. diciéndome: «A mí, señor doctor, no se me dieron calabazas por falta de suficiencia, sino porque sabía ya demasiado; y pretendo nada menos que aspirar al título de mártir del romanismo por aquellas calabazas, como si ellas hubieran sido el resultado de que Vd. se hombrara entonces con los examinadores sinodales, atacando á la Iglesia romana.

«Calabazas por atacar á la Iglesia romana! ¿Pues cuándo se le ocurrió á Vd., no digo atacar, pero ni siquiera hacer la más mínima observacion contra el dogma ó la disciplina, contra el Papa, ni contra ninguna enseñanza de la Iglesia católica en el espacio de tres años que se ha matriculado en mi clase? ¿Cómo hacer observaciones, si no se dió caso en tan largo período de que contestase usted una vez siquiera á la leccion señalada para el día? Dice Vd. que no tenía vocacion, y en prueba de ello que le «pregunte á mi hermano, al cual «dijo Vd. cuando cursaba en su clase el primer año de teología que lo borró de la lista de sus discípulos, porque no quería seguir la carrera, porque se iba á su casa.»

He evacuado la cita con la facilidad que Vd. puede comprender, y mi hermano me dice que lo que hay de cierto en todo esto, fué que Vd. hizo muchas más faltas que las exigidas por el reglamento, y él lo borró de su lista comunicándoselo al efecto, para que no se molestase en volver más. Y así debió ser; puesto que lo mismo sucedió á Vd. en aquel curso con las asignaturas del primer año de letras en que se matriculó, y en las cuales no sirve su noble excusa de falta de vocacion á la carrera eclesiástica, ni menos esa guerra que nos dice hoy tenía declarada desde entonces á la Iglesia romana. La verdad es, y de ella son testigos sus condiscípulos, que durante los tres cursos en que yo he aprobado á Vd. por mi exclusiva indulgencia, no ha habido un mes en que no hiciera las faltas para ser borrado segun reglamento, especialmente desde que ordenado de Presbítero se dedicó á la caza de misas; muchas veces faltó Vd. dos y tres meses consecutivos, excusándose luego con sus ocupaciones, enfermedades ó otros embustes de su inmenso repertorio.

Y añade Vd.: «por lo tanto, señor doctor, negando yo la infalibilidad del Papa y no queriendo seguir la carrera, ¿no le parece á Vd. que me darían calabazas mas bien por esto que por mi inutilidad é insuficiencia? No, Sr. D. Antonio: yo no creo nada de eso, porque estoy convencido, y me comprometo á probarlo en un ratillo de conversacion, que Vd. no sabía entonces, ni sabe todavia, qué cosa sea el Papa, ni mucho menos qué se entienda ni cómo se explique su infalibilidad. ¿Cómo ha de creer nadie que Vd. hiciese alardes anti-papísticos en el exámen de prima tonsura, cuando en el mismo papel que afirma eso tiene valor para describirnos con el mayor desdoro la hipocresia con que dándose golpes de pecho, «diciendo cada vez que estornudaba Jesús, María y José, rezando mucho y muy de prisa, estando «mucho tiempo de rodillas, y haciendo como que «oraba, con otras cosas que nosotros creemos «nales de buena vocacion... le dieron las órdenes de diacono y de presbítero? y omito lo de «los 300 reales que dice haber dado de limosna «para restaurar lo que se quemó en San Felipe,

porque eso no lo creará fácilmente el que conozca la proverbial largueza de sus manos.

Lo que Vd. debiera decir al público para explicar aquellas calabazas, si tuviese buena fé, que memoria no le faltará, es lo que me dijo á mí mismo en presencia de sus condiscípulos, cuando al entrar en clase un día hablamos de aquel asunto. Dijo Vd. delante de aquellos testigos que «se fué al exámen sin repasar el Catecismo de la doctrina cristiana, y habiéndole preguntado las bienaventuranzas, no pudo Vd. decir ni la primera; lo mismo, poco más ó menos, estoy seguro de ello, que le sucedería hoy, si se las volviesen á preguntar.

Es cierto que pertenecía Vd. á la comunidad de San Felipe donde estuvo haciendo, creo que con sinceridad, lo que hoy por un fenómeno cerebral que yo no me sé explicar, se empeña en llamar gomerías. Allí costó trabajo disuadirlo á Vd., primero de que se fuera á la Compañía de Jesús y luego á los Cartujos, y por último, salió Vd. de la casa ordenado ya de subdiacono. Tambien es cierto que volví segunda vez, diciendo compungido «Padre, admitame Vd. como á hijo prodigo; y allí permaneci Vd. poco tiempo hasta que fué definitivamente «lanzado de la casa.» ¿Pues no he de recordar todo esto? Como recuerdo tambien que en una solemne funcion, creo que la del Santísimo Nombre de Jesús, cantaba Vd. la Epístola y á llegar á la rubrica, que dentro de un paréntesis dice al lector ó cantor: «Aquí se hincó la rodilla,» cantó Vd. con gravedad y muy buena entonacion: «Hic genuflectitur, produciendo la ocurrencia unas risas tan generales, que á duras penas pudo el cabrerista continuar la Misa.

«Qué buena sombra tiene, como decimos en Andalucía, el saladísimo retruqueo de Vd. sobre «la prima tonsura ó la prima tonsura! Esto sin embargo puede engendrar lamentables equivocaciones, y así es preciso que quede fijo, que lo que Vd. solicitaba recibir era la prima tonsura, pues de tonsura estaba ordenado, si no me engaño, desde antes de nacer.

Para endulzar en algun tanto las malhadadas calabazas se consuela Vd. diciendome: «La prima tonsura no es nada; es solo una invencion de la Iglesia romana.» Precisamente la Iglesia romana es la que menos documentos puede presentar, si es que presenta alguno, de esa ceremonia eclesiástica allí en los primitivos tiempos del cristianismo. Si dijese Vd. que la tonsura, que ya practicaron los discípulos de los Apóstoles; fué invencion de la Iglesia de Francia ó de la española, de la africana ó de la griega, no lo extrañaría tanto: ¿pero de la romana? Veamos. Vds. han dicho desde el primer día, que la Iglesia española fué libre, grande, verdadera Iglesia de Cristo, mientras no reconoció á los Papas, y que no lo reconoció hasta el siglo XI. Ahora bien; la Iglesia española practicaba la tonsura de los clérigos desde los tiempos primitivos; lea Vd. los himnos de nuestro Prudencio y el canon primero del Concilio segundo de Toledo en que se exige la tonsura, á los que hayan de entrar en el Clero. Si pues la tonsura es una invencion de Roma, explique Vd. cómo la practicaba nuestra Iglesia muchos siglos antes de reconocer á los Papas, ni depender de la tiranía romana, segun las enseñanzas ó llos históricos del cabrerismo.

He dicho solo que le dieron á Vd. calabazas en el exámen de primera tonsura; pero no le he puesto pleito sobre sus notas de sobresaliente en varias asignaturas, especialmente en latin, que no sabe traducir, y en griego, que no sabe leer; y aun creo que cometerian con Vd. una injusticia con no haberle puesto tambien la de sobresaliente en retórica y poética, pues la pintura del bribon rezaador que hace Vd. retratándose á sí mismo para obtener las órdenes, en el citado párrafo de su hoja está llevada hasta el más alto grado del sublime. Sobresaliente en ética, ¿quién lo duda? no hay más que ver la moralidad que chorrea su hoja por todas las líneas. ¿Qué más? Vd. dice que «al solicitar la prima tonsura ya sabía que el Papa, como el Arzobispo, como yo y todo hombre, «no solo se engañan, sino que cometen pecados.» Y añade Vd. con firmeza: «Esto lo digo, lo sostengo y lo pruebo por la santa palabra de Dios (salmo 113): Todo hombre es embustero. Tambien «estas: Siete veces peccó el justo.» No hay duda, Antonio, sobresaliente en psicología y lógica, con esa lógica y con esos textos haga Vd. las aplicaciones convenientes al hombre que se llamó Jesucristo y á la mujer que se llamó María.

Vuelvo Vd. á lamentarse de que «mis cartas y «escritos todos son ataques personales.» Pues qué, ¿tienen Vds. el privilegio exclusivo de atacar á nuestras santas religiones, á nuestros respetables Sacerdotes, venerables Obispos y al mismo Pío IX, personificación viva del heroico cristiano, sin que á nuestra vez tengamos el derecho de decir á Vds. que son unos entes muy ridículos? ¿Creyó Vd. que en el cabrerismo podía coger ranas sin mojarse?... Un periódico dirigido por un desgraciado Sacerdote apóstata, pública y sacrilegamente amanebado, ¿tiene derecho para calumniarnos, echándonos en cara los vicios que á él lo consumen, con aquella historia de la galería oculta reccion descubierta en Madrid entre un convento de vírgenes del Señor y uno de señores Canónigos que ni siquiera existen en la corte? Y qué, ¿el señor Cabrera puede hacer alarde público de las perversiones que ha hecho entre nosotros, presentando á Vds. como hombres de mérito, como poetas, como predicadores, como escritores públicos, sin que yo pueda decir al pueblo cristiano: Esos

hombres son dignos del Padre Cabrera; no hay motivo para afligirse por tales apostasias; animámos al ex-Padre escolapio para que siga manejando su escoba?

Y me dice Vd., «La discusión, señor doctor ha de ser puramente de doctrina. Vana palabrería, señor bachiller; Vds. aparentan mucho no querer personalidades y hasta hicieron en su número primero de su Cristianismo una solemne protesta de no descender jamás á ese terreno, ni «contestar si los provocaban.» ¿Y qué ha sucedido? Mi carta del 8 ha merecido ya por parte de Vds. cinco papelluchos todos personales y la mayor parte del género más inmundado y chavacano. En cambio la parte seria de mi carta, la que yo aceptaba la discusión acerca de puntos propuestos por Vds. á saber, sobre si la Iglesia de España no reconoció á los Papas hasta el siglo XI, segun el disparate que Vds. afirmaron, y sobre el símbolo que dijeron ser su «única regla de fé,» no ha merecido todavía una palabra de contestacion, ni en las hojas sueltas, ni en el último número del Cristianismo. ¿Qué vergüenza, Sr. Meneses! porque la verdad es que si no se ha respondido á la polémica, es porque aun no han venido de Inglaterra las suspiradas contestaciones; es decir, que para escribir desvergüenzas, cuando el cabrerismo no se basta á sí mismo, aquí podrá encontrar inspiradores; más para los puntos serios de polémica cristiana ya eso es otra cosa; hay que acudir al extranjero y pasar por la terrible fatididad de la tardanza de los correos.

Me ha sorprendido el descubrimiento hecho por Vd. cuando afirma que San Pedro «no tuvo fusiles de aguja, ni cañones rayados, ni dijo mueran los «protestantes, mueran los moros;» los mahometanos querrá Vd. decir señor notablemente aprovechando en geografía é historia. Yo estoy seguro de que todo lo demas de su carta será harina de otro costal, sin que en ello tenga Vd. más participacion que el haber prestado su firma; pero la ocurrencia de los «cañones rayados, fusiles de aguja, etc., etc. es propia del gran talento de Vd., de esa prodigiosa cabeza que al venir de Moron en su último viaje decía al amigo N. con toda la conviccion de que solo es capaz una inteligencia alucinada ya por la luz del cabrerismo.—«¿Crees tú que Jesucristo dijo Misa ni rezó el rosario? «¿Qué... esas cosas son invenciones más modernas de la Iglesia romana.» Y por eso segun entiendo, ha soltado Vd. los hábitos tales; porque se ha convencido por el Evangelio puro del reverendo Cabrera de que San Pedro fumaba, y vestía pantalón, gaban y corbata, y que sus famosas «edilicias eran botinas de charol, etc. etc.

Que San Pedro no gritó «mueran los liberales, «mueran los republicanos, mueran el progreso, «mueran la democracia, mueran la libertad.» Cierzo; ni yo tampoco, ni ningún sacerdote católico dice esas barbaridades con que Vd. nos calumnia con la caritativa intencion de que el siempre burlesco pueblo le agrade á Vd. dejándole vivir en paz y sin aborrezca á nosotros. No creo que nuestra cuestion tenga nada que ver con la política; mas ya que Vd. se mete por ese campo, diré sobre ello dos palabras. El oficio del sacerdote cristiano no es, como Vds. quieren, hacer política, sino moralizar los pueblos para mejorar su condicion con la enseñanza de las verdades eternas de la religion cristiana.

Sobre la ancha base del Catolicismo caben todas las formas políticas; un día podrá suceder que tengamos en España una república fundada en el Catolicismo; ahora creo que hubiera sucedido eso si ustedes no se hubiesen atrevido para malear y comprometer la causa republicana; pues bien; si ese día llegare, Vd. se irá al absolutismo ó donde quieran admitirle su cabrería; yo, por el contrario, seria un republicano de los mas rojos. No quiero que nadie muera, sino que todo el mundo viva, y ójala estuviera en mi mano el desterrar los trabajos y los males hasta de los últimos rincones de la tierra. Pero no adularé jamás á nadie; diré siempre la verdad lo mismo al grande que al pequeño, al pueblo como al individuo, sin temer las iras de los que se ofendan; me reiré de las farsas y de los farsantes, y lamentaré las burlas que se proteste de política hagan á nuestro engañado pueblo, los que nunca han sabido mejorar su triste situacion, ni enjugar su amargo llanto. Si por esto se me señala á las iras populares si mi nombre se escribe con negro cisco por las esquinas de la ciudad, yo continuaré enjugando cuantas lágrimas pueda en mi pobre y reducido círculo, y nadie podrá impedirme el tomar una parte muy activa en las aflicciones de mis desgraciados hermanos, ya pertenecian á los perseguidos monárquicos, como á los burlescos republicanos. Me encuentro á cada paso con un «mueran Gago» de los que multiplican por las paredes de Sevilla los caritativos afiliados al cabrerismo; yo me detengo un momento, rezo un devoto responso por el pobreito Gago, y continuo luego tan satisfecho y tranquilo, diciendome para mí mismo: «Por ahí me las den todas.»

Antes de terminar quiero dar un ligero paseo por el laberintico mosaico de protestas que ha puesto Vd. como remate de su carta. Siento de veras, Sr. Meneses, verlo á Vd. desempeñar el papel de tamborilero de la compañía cabrerista, publicando en cumplimiento de su oficio por las calles del lugar el programa de las fiestas que representará su «Cristianismo.» Comienza Vd. las protestas participando á sus lectores que «ama á Dios y lo ama sin careta; como si fuera tan fácil desprenderse de una careta tan antigua, segun el testimonio de Vd. que ya debe formar con la cara una sola pieza. Ama Vd. á Dios «sin necesidad de

ese ejército innumerable de santos que quieren «interponer entre Dios y los hombres... cuando «segun el Evangelio, no hay más que un mediador, Jesucristo Hombre.» ¿Y cuándo, señor reverendillo, ha oído Vd. que los católicos hagamos á los santos medianeros como lo es Jesucristo Hombre? ¿Cuándo ofreció Vd. alguna vez la hostia ó el caliz á San Pedro ni á San Pablo? ¿Cuándo ha visto en el Breviario ó en el Misal, que tanto ha debido manejar, alguna oracion en que pidamos á Dios por San Francisco ó San Antonio? No concluyen tales diciendole: Por Jesucristo Nuestro Señor.—Per Dominum nostrum Jesum Christum?

«Protesta Vd. contra las misas, porque estas no «le aprovechan mas que al que las dice, que cobra «segun el Evangelio, no hay más que un mediador, Jesucristo Hombre.» ¿Y cuándo, señor reverendillo, ha oído Vd. que los católicos hagamos á los santos medianeros como lo es Jesucristo Hombre? ¿Cuándo ofreció Vd. alguna vez la hostia ó el caliz á San Pedro ni á San Pablo? ¿Cuándo ha visto en el Breviario ó en el Misal, que tanto ha debido manejar, alguna oracion en que pidamos á Dios por San Francisco ó San Antonio? No concluyen tales diciendole: Por Jesucristo Nuestro Señor.—Per Dominum nostrum Jesum Christum?

Tambien protesta Vd. contra «el uso del latin «para dar culto á Dios.» ¿Es claro aunque usted salió sobresaliente en esa asignatura, anda escaudillado con ella desde que cantó el Hic genuflectitur.

«Sepan mis lectores, Vd. va hablando, Sr. Meneses; «sepán mis lectores que yo protesto contra «todos los votos de pobreza que puedan hacer los «hombres, cuando voy á sus casas, entro en sus «despensas y las veo rellenas de tocino, jamon, «chorizos, morcillas, etc.» Supongo yo que en esta suculete protesta no habrá sido la intencion de Vd. el referirse á mí; porque ni tengo hecho voto de pobreza, ni recuerdo haberle enseñado jamás mi despensa en toda la plenitud de sus chorizos y jamones. Eso lo dirá Vd. sin duda por el reverendo escolapio escapado de Gandia; y que despues de sus votos solemnes gasta la despensa que Vd. sabe, repleta de dulces, jamones y gallinas que han menudeado hoy por la calle del Negro para el Gaudemus de mañana fiesta de San Juan Bautista; pues aunque el cabrerismo combata el culto de los Santos, no ha suprimido todavia la crápula de los nativatos.

Yo no extraño que Vd. proteste «contra el celibato obligatorio» como Vd. lo llama, á pesar de que lo aceptó voluntariamente; ¿cómo lo ha de extrañar desde el momento en que declara públicamente, estar aliado en la secta que profesa el artículo fundamental de «la fé del género femenino?» Y es lástima que no se hayan Vds. atrevido hasta ahora á inventar una mujer al Señor Jesús, para autorizar con tan prodigioso ejemplo sus nefandos concubinatos, que nunca podrán correr, no digo entre cristianos, pero ni aun entre las gentes decentes y honradas; ni siquiera han podido pasar en el nuevo proyecto de matrimonio civil.

Pero en cambio quiere Vd. autorizar su protesta con el ejemplo y enseñanza de los Apóstoles, y nos dice que «el celibato es contrario á lo que enseñó San Pedro, que fué casado.» A lo cual contesto que Vd. no dice verdad cuando asegura que San Pedro «enseñó» que los Sacerdotes tengan mujer; y si no dígame Vd. en qué pasaje del Evangelio, aunque sea el puro del Padre Cabrera, está esa enseñanza. Tampoco dice verdad en lo de que San Pedro siendo Apóstol «fuese casado.» Usted sabe de San Pedro lo que yo sé: que tuvo su mujer; y eso lo sabemos por casualidad, por unas calenturillas que hubo en Caparnaum. Pero una su mujer no es una mujer; San Pedro pudo ser viudo, y de hecho lo sería, pues ni el Evangelio ni la historia se ocupan jamás de su mujer, como se ocupará de seguro de la del P. Cabrera. Mas aun cuando constara que San Pedro tuvo una mujer, todavia no procedería el argumento de su protesta, mientras no pruebe que tomó esa mujer despues de ser Apóstol de Jesucristo, que es todo lo que ustedes pretenden con sacrilegio y desvergonzado empeño.

En esa misma protesta alega Vd. el testimonio en que San Pablo dice en su 1.ª a Timoteo, capítulo 3: «conviene, pues, que el Obispo sea irreprochable, marido de una sola mujer...» y más abajo, en los versículos 11 y 12, dice lo mismo de los Diaconos. Mas el Apóstol no trata de la mujer actual de esos ordenados, sino de las que tuvieron antes de la ordenacion; porque de la interpretacion que Vd. da á esos pasajes, se seguiria que el matrimonio de esos ordenados seria de precepto; seguirias tambien que si á esos señores no se les permite más que una mujer, los demás cristianos podrían tener cuantas fueran de su capricho. Lo que se prueba con esos pasajes es que la Santa Iglesia á quien la prematura necesidad de Vds. llama por desprecio romana, no se ha separado despues de tantos siglos ni un ápice siquiera de las enseñanzas apostólicas.

Entre nosotros, conforme á ese precepto de San Pablo, tiene un impedimento para ordenarse, que necesita dispensa especial, el que ha envidiado por dos veces, (bigamia sucesiva), así como el viudo de mujer que al contraer era ya viudo de otro (bigamia simultánea). Lea Vd. el texto griego, que para algo ganó en los estudios de esa lengua la nota de sobresaliente; y sobre todo lea el texto latino, pues ahora caigo en la cuenta del destino con que pretende esforzar su argumento en lo relativo á los Diaconos, diciendole que se trata de «mujeres no muertas, sino viviendo con ellos, «puesto que no se manda á los muertos,» y San



## PARTE EXTRANJERA.

## DESAPACHOS TELEGRÁFICOS.

PARIS, 3.—Hoy ha vuelto á circular el rumor de la disolución del Cuerpo legislativo como consecuencia de las modificaciones que el Senado va á introducir en la Constitución del imperio.

Se prepara un gran movimiento en el personal de los preceptos y sub-prefectos de los departamentos.

LONDRES, 3.—M. Gladstone sigue mejor, y ha podido asistir hoy á la sesión de la Cámara de los Comunes.

VIENA, 3.—El Gobierno examina la petición presentada por el ayuntamiento pidiendo la supresión de todos los conventos.

Créese que un proyecto de ley será presentado á las Cámaras, si no para suprimir, á lo menos para reducir el número de dichos conventos.

PARIS, 2.—Las principales disposiciones del proyecto de «Senatus-consulto» dicen así:

«El emperador y el Cuerpo legislativo tienen la iniciativa de las leyes.

Los ministros dependen solo del emperador. Son responsables, pero no pueden ser acusados más que por el Senado.

Pueden ser senadores ó diputados y tienen asiento en cada una de ambas Cámaras.

Las sesiones del Senado son públicas.

El Senado puede indicar las modificaciones de que una ley sea susceptible y devolverla para que el Cuerpo legislativo la discuta de nuevo.

También puede por un acuerdo fundado oponerse á la promulgación de la ley.

El Cuerpo legislativo elige su presidente, vice-presidentes y secretarios y forma su reglamento interior.

El Senado y el Cuerpo legislativo pueden interponer al Gobierno y adoptar órdenes del día motivados.

Ninguna enmienda podrá discutirse sin haber sido previamente sometida á una comisión y comunicada al Gobierno.

Si el Gobierno no la acepta, el Cuerpo legislativo decidirá en definitiva acerca de ella.

El presupuesto de gastos se votará por capítulos.

LISBOA, 2.—Cortez ha sido nombrado ministro de la Justicia y Sariva ministro de Hacienda.

Han salido del ministerio Carvalho, Carpequita y el conde de Samodães.

PARIS, 2.—Hoy en la sesión del Senado, M. Rouher, con motivo de la presentación del «Senatus-consulto», ha pronunciado un discurso, en el cual ha dicho que ningún soberano ha seguido más fielmente el movimiento de la opinión pública que el emperador, haciendo para demostrarlo la historia de las transformaciones del imperio en el imperio liberal.

Según palabras angustias, el imperio es bastante popular para unir su suerte á la libertad, y bastante fuerte para preservar la libertad de la anarquía.

El discurso ha sido bien acogido.

3 por 100 francos, 72,80.

4 1/2 id., 104.

LONDRES, 2.—Consolidados ingleses, 93 á 93 1/8.

Se espera al rey de Portugal en Francia; Alemania é Italia. En la época en que se halle en Florencia, dice El Gaulois que estará allí también el marqués de Péloli, embajador de Italia cerca de la corte de Viena, y que entre Víctor Manuel y su yerno el rey de Portugal se acordarán ciertas medidas relativas al próximo Concilio.

El mariscal Niel, ministro de la Guerra en Francia, se halla enfermo, hasta el punto de que el doctor Nélaton le ha prohibido dedicarse á ningún trabajo. Como el mariscal pasa por el jefe de los partidarios de la guerra, dicen de Saint-Cloud que sus adversarios aprovechan su inacción para combatir sus ideas é inclinación al emperador á una política pacífica.

Los despachos telegráficos de París dan una idea de las reformas consignadas en el «Senatus-consulto» que fué leído en el mismo día al Senado.

Los periódicos del día 1.º, al anunciar esta noticia, dicen al mismo tiempo que M. Rouher pronunció un discurso consagrado en gran parte á la memoria de M. Troppin, pero en la que ocuparán necesariamente su lugar las cuestiones políticas. La lectura del «Senatus-consulto» y de la exposición de motivos que la acompaña, el discurso del presidente M. Rouher y la instalación de los senadores nombrados nuevamente, emplearán toda la sesión pública.

Probablemente se reunirá después el Senado en secciones para proceder al nombramiento inmediato de la comisión encargada de dar dictamen sobre el «Senatus-consulto», pero algunos creían que ese nombramiento quedaría aplazado hasta el martes.

M. Rouher se halla instalado definitivamente en las habitaciones de la presidencia del Senado.

Nada se sabía aun de los nombramientos para secretarios generales de los ministerios, de los cuales debió comparse el Consejo de ministros en la reunión que celebró el 31 de Julio en Saint-Cloud.

La huelga de obreros en los Carmaux, en Francia, cuya terminación se había anunciado hace algunos días, ha dado lugar á un nuevo incidente.

De resultados de la información practicada sobre los disturbios del mes anterior, se dictaron varios mandamientos de prisión, y la autoridad judicial tuvo que proceder al arresto de unos 45 obreros.

Esas prisiones fueron ejecutadas sin resistencia; pero han dado lugar á que se reprochez momentáneamente la agitación, y se suspendan parcialmente los trabajos.

## EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 4 DE AGOSTO DE 1869.

## CONSIDERACIONES

SOBRE EL ESTADO ACTUAL DE EUROPA.

Hace ya tiempo que Europa ha sido comparada á un gran campamento; y limitándola á la Europa oficial y política que es la que se ve y oye de lejos, no puede negarse que la comparación ha sido feliz.

El ejército continuamente arma al brazo, ha quitado á los campos y á los talleres los mejores hijos de las clases trabajadoras, y gasta improductivamente la parte principal de las contribuciones públicas que son el sudor y á veces la sangre y la vida del pobre. Cada año un sinnúmero de madres se desesperan al ver salir de casa á sus hijos llevados por el cabo receptor de quintos; cada año un sinnúmero de padres sienten apoderarse de su ánimo el letal abatimiento, viendo arrebatarse su mejor apoyo y su esperanza en la época de las quintas, y han de dejar una parte de los parroquianos por no

podr servirles, ó una parte de las tierras que ya no pueden cultivar. Y esos dolores del tiempo de la partida se renuevan mas crueles al tiempo de la vuelta, porque el hijo que salió de la casa paterna piadoso, robusto y trabajador, no vuelve á ella, ó si llega, no es muchas veces para ser el consuelo y ayuda de los ancianos que le dieron el ser. Pocos jóvenes dejan de buena gana el azadón por el fusil; pocos vuelven á coger el azadón después de haber llevado durante una porción de años el fusil.

Esto pasa en toda Europa.

Jamás los diplomáticos habían empleado un lenguaje tan estudiantemente pacífico, jamás los soberanos se habían hecho tantas protestas de amistad; pero jamás los hechos en contradicción con las palabras y las muestras de afecto, habían manifestado tanta desconfianza y tanto temor.

Grandes y sangrientas guerras han asolado ricas comarcas en pocos años, haciendo sentir su dañada influencia en las partes que se abstienen de entrar en el combate; pero lo peor es para esta situación angustiosa que nunca el fin de la guerra es el principio de la paz. Podría decirse que la guerra se ha hecho perpetua y como el estado normal del mundo, no siendo sino accidentes terribles de ella ó batallas parciales las guerras que en breves días destronan á los reyes, despedazan á los pueblos, destruyen las nacionalidades antiguas y reducen á la miseria y á la servidumbre de la derrota á millones de hombres poco antes libres y contentos.

Como en el período de las invasiones bárbaras las provincias romanas tenían cada noche ver venir con el sol una nueva turba de extranjeros á quitarles la libertad y las haciendas, y cada día ser víctimas de una sorpresa durante la noche, así en este período histórico viven en guarda las naciones temiendo por su independencia y recelando permanentemente acometimientos y asechanzas de parte de sus vecinos.

Por esto todas están siempre arma al brazo, por esto los ejércitos son tan numerosos con grave perjuicio de la moralidad y de las artes útiles, y por esto los hombres que trabajan apenas sacan por resultado de sus fatigas, lo que necesitan para saciar al minotouro de estos tiempos, llamado tesoro público.

Añadase á esto, que la economía desde que se convirtió en ciencia se ha retirado á las aulas, abandonando las oficinas de la administración en donde antes presidía, siendo indudablemente más provechosa, aunque menos conocida que ahora.

Este estado de cosas, que con negros y verdaderos colores acabamos de pintar, sería aun el verdadero si estuvieran unidas las fuerzas vivas de cada nación. Desgraciadamente no es así.

Habiendo algunos ambiciosos encontrado medios para subir á la cumbre del poder y hacerse los distribuidores de los honores y sueldos públicos, se ha desperdiciado en una parte numerosa del pueblo un vehementísimo y general deseo de vivir del presupuesto sin trabajar, de mandar y no obedecer. Todos los aventureros que en siglos pasados iban á combates lejanos en busca de la muerte ó la fortuna; todos los que más tarde iban á América á buscar oro y delicias, ahora se quedan en casa, empleando su ingenio, su valor y travesura en apoderarse como de una mina por ellos descubierta, de las arcas de la nación. Mas de una vez la gobernación de los Estados ha quedado en manos de semejantes gentes, pobres de méritos, escasas de ciencia, y de muy dudosa moralidad.

Desde entonces los hombres de bien, las personas honradas, los verdaderos servidores de la patria, se retiraron á la vida privada, abandonando la pública, la administración y el gobierno á los codiciosos con cuyo contacto habían creído mancharse.

Testigo de esto, la gran masa de la nación, de suyo asaz cavilosa y aficionada á generalizar, ha creído, no siempre con acierto, que solamente los holgazanes, los ambiciosos y malversadores tomaban parte en el gobierno, viniendo á mirár con repulsiva desconfianza y cierta mala voluntad á todos los empleados públicos.

De ahí otra guerra latente, perenne y perjudicialísima entre los elementos de una misma nación; guerra que podría llamarse civil entre los gobernados por una parte y por otra los que gobiernan. Aquellos miran á estos como enemigos que les explotan injustamente, no teniendo por esta razón reparo en engañarlos, en desobedecerlos y en resistirlos, siempre que la casualidad les ofrece ocasión de hacerlo impunemente; y los segundos miran á los primeros como ilotas y enemigos vencidos, creyéndose con derecho para explotarlos y sacar de ellos hasta el último maravedí, y si así conviene y es posible hacerlo, hasta la última gota de sangre.

Esto solo es mas que suficiente para llevar á la ruina á las naciones de Europa. Habiendo entrado por tan fatal camino, les ha de suceder á estos lo que acontece á una familia cuando el odio y la desconfianza se levantan como fantasmas entre sus miembros, y echando cada uno por su lado el marido no se fia de la esposa ni ésta de aquel, y el padre quiere explotar á los hijos y los hijos creen meritorio el burlarse de su padre y desbaratar sus proyectos. Cualquiera familia en donde esto pase, no podrá subsistir; por rica y poderosa que sea la casa, no tardará en hundirse; su ruina es inevitable.

Pero no paran ahí todavía los males que semejante estado de cosas produce. Los gobernantes, conociendo su debilidad numérica, buscan auxiliares poderosos para resistir á la opinión

contraria, y arman á ese fin grandes ejércitos que muchas veces tienen por objeto más bien contener á los nacionales sus paisanos, que no el resistir á enemigos extranjeros. *Abissus abissum invocat.* En este especie de guerra civil falta al soldado el ardimento que en las guerras de otra clase inspira el amor á la patria y el interés que despierta la conservación de los objetos que más interesan al corazón del hombre. El soldado español, por ejemplo, puede estar casi seguro de que no deberá combatir contra los franceses ni los ingleses; pero sabe que le será muy difícil pasar los años del servicio sin pelear con los hijos de su mismo suelo, con los compañeros de su niñez y acaso contra sus propios hermanos. Teniéndolo presente los gobernantes á quienes nos hemos referido, debieron buscar otro interés y otra fuente de entusiasmo para sustituirlos al interés y entusiasmo por la patria, y llamaron en su auxilio á la ambición insaciable y al interés material, prodigando sueldos y condecoraciones á los que les sirven con alguna fidelidad: por esto los ejércitos modernos abundan tanto en jefes y generales en comparación al número de soldados, cosa que constituye otra causa de pobreza y de ruina para la nación.

Casi nos pesa el haber entrado en este orden de consideraciones que estamos haciendo, porque son tan dolorosas que al exponerlas el corazón se nos abate y la pluma se resiste á transcribir. ¡Por desgracia son sobrado verdaderas!

Pero aun hay otra, si cabe, más dolorosa que las anteriores, la cual no haremos sino indicar.

No bastando el presupuesto, tan crecido como se ha hecho, para satisfacer el hambre de tantos que quieren vivir de él, la guerra estalló entre los mismos ambiciosos aventureros, quienes se combaten desesperadamente sobre el campo de la patria para apoderarse en provecho propio de lo que solamente debía servir para la utilidad común. Formados en cuadrillas que llaman partidos políticos, están en batalla permanente; considerándose cada partido como Gobierno ó con derecho á serlo, tienen sus ministros, sus embajadores, su cuadro de generales, sus magistrados, sus administradores, sus estancieros, sus alguaciles y porteros, aumentando mejor que disminuyendo el número de los necesarios, á fin de tener más lenguas que griten y más brazos que peleen en su favor.

Cuando el partido está caído, no repara en contraer deudas, y debe contraerlas no pequeñas, esperando pagarlas cuando esté en el poder. Si llega á ocuparlo debe cumplir sus compromisos para conservar el crédito para otro día de necesidad, y sacrifica á este objeto á los contribuyentes, á quienes exige cuanto pueden darle, y á los empleados pacíficos, á quienes no paga lo que tienen derecho á percibir. Al partido beligerante vencido se le trata con alguna indulgencia para entretenerlo durante algún tiempo, dejándole la mitad de sus salarios.

Resultado. Cada nación organizada á la moderna, debe mantener tantas administraciones completas cuantos son los partidos en que se dividen sus políticos, costándole cada una mucho más de lo que costaría en circunstancias de paz y de moralidad públicas una administración mucho mejor.

¿Puede marchar el mundo así? ¿no vamos de rechamante al abismo? ¡Ah! todo el mundo lo conoce y lo confiesa; pero nadie encuentra el remedio.

El remedio consiste en volver al punto en que dejamos el buen camino; está en devolver al derecho sus fueros, á la moral el respeto práctico, á la religión la obediencia y el amor.

La Política de anoche publica un artículo en que dice, que sigue no temiendo á los carlistas por sí mismos, pero que comienza á tener miedo á los optimistas que desean continuar en esta situación interina, fundados en que todo sigue á las mil maravillas, porque la revolución es invencible.

Hé aquí un párrafo bastante notable de aquel artículo:

«Lo que á nosotros nos alarma es que en el momento en que todos nuestros adversarios han creído llegada la sazón de enarbolar sus estandartes; cuando el incipiente cansancio del país y sus temores y zozobras, resultado lógico de nuestra esterilidad, infunde valor á los sectarios de las causas más desdeseñadas, á los carlistas y á los isabelinos, para brindarle con tan ignominiosos retrocesos; cuando las noticias que llegan de la frontera, las que proceden de París, las que vienen de las provincias y las que se refieren á sucesos madrileños, todas hablan de locas esperanzas, de ambiciosos planes extrínsecos, de anarquía en España, de atentados en Madrid, de impunidad y desgobierno en todas partes, de gentes antes aliadas á la revolución que se pasan á otras banderas, de familias que emigran, de confederaciones que se forman y de partidas que pululan, se alce, como se ha alzado del seno de la situación, de las imitaciones del Gabinete, casi del mismo ministerio, una voz imprudente que nos dice: «No hay nada que temer: todo marcha á las mil maravillas: podemos seguir así indefinidamente: para nada necesitamos resolver el gran problema dinástico: la revolución es inmortal: estamos en el mejor de los mundos posibles.»

Esto alarma á la política y la razón es muy sencilla; á saber: que continuando la interinidad no se hace posible el advenimiento de Montpensier. Así lo declara el diario unionista al final de su artículo, excitando al Gobierno á que resuelva pronto la cuestión de monarca en favor del O leans.—¡Están verdes!

Entra tanto, La Reforma dice que no son los isabelinos solamente los que ven con buenos ojos las sublevaciones carlistas, que juzgan favorables á sus planes, sino que en el mismo Gobierno hay elementos que hubieran deseado ver más pujante el movimiento carlista, para con este pretexto imponer al país un monarca y crear una situación de fuerza.

La Reforma atribuye este proyecto á los ministros, lo cual está muy puesto en razón si se atiende al artículo de La Política que mencionamos más arriba. Aquel diario concluye encargando á los progresistas la más esquisita vigilancia para no dejarse engañar por sus maquinélicos compañeros.

¡Consejo inútil! Si los unionistas se empeñan en engañar una vez más á sus aliados y repetirán la hazaña de 1856. Lo que hay es que no estamos en la misma situación que entonces y el país está muy despierto para no caer en las redes ni de unos ni de otros.

El desprestigio del Gobierno es demasiado general y profundo para que ninguno de los elementos que le componen pueda dar un golpe de mano.

Sin embargo, bueno es estar alerta.

Niega La Iberia que en sus columnas se haya escrito una sola palabra que pudiera servir de excitación para que se cometieran con los reaccionarios atropellos semejantes á los cometidos estos días, y dice y repite que ha protestado y protesta contra ellos y pide á los tribunales que entiendan en este asunto, aplicando la ley al delincuente.

Nos place mucho que La Iberia haga hoy estas declaraciones, porque son una condenación de gran número de sueltos que en sus columnas se han publicado anunciando que iba á haber palcos, que los neos buscaban algo que les disgustara, que había que hacer un escarmiento con ellos, etc., etc.

Recorra La Iberia su colección de este año y allí verá excitaciones de este género en sueltos y gacetas, contra las cuales hemos tenido ocasión de protestar muchas veces. Abandonamos á su buena fe la comprobación de estos hechos. Si hoy los reprueba, mejor. Es una reprobación que le honra, y que nosotros consignamos con gusto.

Está muy equivocada La Independencia Española si cree que la prosperidad de Inglaterra, Bélgica, Suiza y Suecia, se debe á las instituciones liberales. El argumento *post hoc ergo propter hoc* de que tanto usan los progresistas, no es argumento de fuerza en ninguna parte del mundo. La prosperidad de aquellos países existe á pesar de las instituciones liberales, por una parte, y por otra, las instituciones de los países, hijas de la costumbre y de la historia no se parecen en nada á las que por fuerza quieren acimatar los liberales en España.

Lo que La Independencia no dice es que el liberalismo de Inglaterra, Bélgica, etc., ha engendrado la tremenda cuestión social que amenaza trastornar todo el orden económico de Europa, que lo trastornará sin duda alguna, si antes no se pone remedio á estas dos grandes calamidades liberales: el pauperismo y el embrutecimiento del obrero.

¿Qué valen todas las brillantes prosperidades de los países si bajo tanto oropel se ocultan esas dos terribles plagas que tarde ó temprano han de corromper totalmente las entrañas de la sociedad?

Continúan los periódicos revolucionarios insertando cartas de presbíteros liberales. Son como decíamos ayer, los de siempre, y entre estas cartas figura la del célebre Aguayo, el famoso cura-demócrata que ha tomado la impropia tarea de dar lecciones á los presbíteros, á los Obispos y al mismo Papa.

Con meloso estilo y con hipócrita mansedumbre, desliza asquerosas calumnias contra el Clero atribuyéndole complicidad en hechos sangrientos, y censura las funciones de desagravios y llama *malvado* al Sacerdote que se opone á la revolución, y quiere resucitar los tiempos de la superstición y la tiranía. En fin, es una carta de Aguayo en toda la extensión de la palabra.

España conoce bastante bien á este caballero para que tengamos necesidad de refutar sus escritos. Su firma es su propia refutación.

## NOTICIAS CARLISTAS

TOMADAS DE LOS PERIÓDICOS LIBERALES.

De La Correspondencia: «Son tantas las prisiones que se han hecho en Astorga, que las autoridades han tenido necesidad de habilitar para cárcel el seminario conciliar de aquel punto.

«Los doce hombres armados que procedentes de la facción que mandaba el Presbítero Duñes, de Alcabón, pasaron ayer de madrugada hacia el Brabo, cerca de Talavera, han retrocedido de nuevo hacia la margen derecha del Tago, perseguidos por los voluntarios de San Martín de Pusa, Naval Moral y Navalucillos, é intentan penetrar en los montes.

«A la partida carlista de Belazategui, que se dirigía hacia el Norte de la provincia de Palencia, la perseguía ayer muy de cerca una columna de cazadores, caballería y Guardia civil.

«La partida de 280 hombres, que según se dice se guarece en las inmediaciones de Navalpino y Alcolea, habrá sido batido hoy por las fuerzas del ejército que salieron anoche de Horcajo y otros pueblos.

«Entre las diferentes personas que han sido presas en Astorga con motivo de la conspiración carlista descubierta en aquel punto, se encuentran dos Eclesiásticos y cuatro comerciantes de influencia en la población.

«Esta tarde á última hora se han recibido noticias fidedignas de Ciudad Real.

«Los voluntarios de la libertad de Villarrubia y su término, han logrado coger un grupo de facciosos y varios efectos.

«Continúan presentándose muchos á disposición de la autoridad militar. Hoy han llegado á la capital 46 presos.

«El desaliato de los facciosos aumenta cada día y consta que algunos jefes, entre ellos Orejita, se han escondido después de declarar disuelta su fuerza.

Pablo dice:—«Los Diáconos sean maridos de una sola mujer, que gobiernen bien á sus hijos y sus casas.» Donde se ve que Vd., por una disparatada concordancia vizcaina, refiere el pronombre y verbo que gobiernan, á una sola mujer que precede, aprovechando la confusión que puede originarse del que castellano; mas no sucede eso en el latín donde es clara la relación á los diáconos del Qui bene praesunt.—«Los cuales gobiernen bien.» ¡Con cuánto talento acababa Vd. de hacersu protesta contra el uso del latín!

Continúan sus protestas contra la confesión que usted hacia otras veces con tantos pujos y respaldos; contra el Purgatorio, sin que yo sepa por qué no hace otro tanto contra el Infierno y contra la Gloria; contra las reliquias, porque no sabe usted de quién son; contra el poder temporal del Papa, que de seguro tampoco sabe Vd. lo que es; y contra todo lo que sea contrario á la palabra de Dios, donde seguramente se habrá cometido errata, pues de fijo Vd. querría decir que «protestaba contra todo lo que sea contrario á la palabra del demonio.»

Otra de sus protestas es contra el uso de llevar «dineros por los bautismos; casamientos, entierros, misas, etc., etc.» Y eso será conforme al Evangelio, según el cual dice San Pablo en su primera á los de Corinto, (cap. 9, versículos 13 y 14).—«¿No sabéis que los que trabajan en el santuario comen de lo que es del santuario; y que los que sirven al altar, participan juntamente del altar? Así también el Señor ordenó, que los que «anuncian el Evangelio, vivan del Evangelio.» Por supuesto que la protesta de Vd. para que no se lleven dineros por misas, entierros, etc., se entiende para lo sucesivo; pues respecto de los que han tomado esos dineros hasta el presente, como usted por ejemplo, ¿quién se va á meter en cuentas atrasadas? Esos continuarán tranquilos por la teoría de los hechos consumados, en posesión de lo que públicamente confiesan que no les pertenece, por haberlo adquirido de mala manera.

No sé á qué viene el bombo de la protesta contra «los asesinos del gobernador de Búrgos.» Yo también protesto contra los asesinos de todo el mundo, incluso los de Búrgos; pero protesto más alto contra los calumniadores, que con motivo de aquel lamentable acontecimiento, aflaron los puñales y azoraron al pueblo contra el Clero; protestó contra los hombres que por sus ambiciones políticas han empapado la tierra de nuestra España con la noble sangre de sus hijos; protesto contra los asesinos de los frailes y protesto contra la noble y caritativa intención de quien haya hecho á Vd. firmar ese papelito.

«En virtud de lo expuesto, dice Vd., vengán todas las excomuniones de todos los Papas que han existido.» Qué hombre, no se apure Vd. que no es su merecido oriatura nacida para quitar el sueño á ningún Papa. Si tales excomuniones vinieran, Vd. «promete hacer otra protesta mayor.» Lo difícil; esa pase, porque está copiada de un libro protestante.

Por último, ofrece Vd. á sus lectores «que esos puntos se han de tratar con extensión en su periódico El Cristianismo.» ¿A que no sale eso cierto y nos quedamos con la gana de ver las manifestaciones elucubraciones? Concluyo con Vd. manifestándole que extraño mucho no haber encontrado en la lista de sus protestas una en que se dijera: «Protesto que yo no reconozco los patrimonios y capellanías cuyas fundaciones no consten en el Evangelio puro, por lo cual los cabreristas renunciaremos desde hoy los que poseemos, devolviéndolos los frutos percibidos, etc., etc.»

He visto la hoja que me dedica el joven de las «encinas.» ¡Qué lastima de criatura! ¡Cuántas y cuán amargas lágrimas nos ha hecho y hará derramar su paso al cabrerismo! Mientras el escolapio renegado gozará con esa notable adquisición, la Iglesia católica gemirá y vestirá luto perpetuo por tan sensible pérdida. No hay más que ver el decoroso ateísmo de su escrito; y «para muestra basta un botón.» Ese joven tan aprovechado que se matriculó al primer año de teología en el curso de 1864 al 65, y desde entonces, excepto un año, que no me consta se matriculase, no ha logrado ganar más que la asignatura del dicho primer año, y eso porque el profesor lo aprobó á condición de que no había de estudiar mas, perdiendo los restantes ó por calabazas ó por faltas de asistencia....

vamos, no quiero pensar en ello. Dile Vd. al joven de las «Encinas» de mi parte recuerdos afectuosos; y dígame que encontrará en yo tan lejos, lo autorizo para que por este año aproveche el «fruto que le salga en la piara apostólica que encuentre más cerca.

Y debo consignar aquí respecto al título de discípulo mio que se da el señor de las «Encinas», que es cierto que este año perteneció á mi clase algunos días; tantos que ni siquiera lo conozco de vista, pero que no sé si serían los bastantes para llevar al Sr. Marselau aquellos conceptos que consignó en letras de molde.

¡Pues y D. Pablo Pizarrol el del ingenioso hallazgo de la novellita de «Eugenio IV quemando en Roma la efigie del primer impresor por creer que su arte era diabólico;» el que cenaba á la una de la noche y consultaba luego si podría decir Misa al día siguiente; el que recorría las sacristías buscando donde se daba mayor estipendio; el que copia trozos de conceptos predicables ingleses y los publica como suyos; ese profeta es el que nos dice «que ha sonado ya la hora para la Iglesia romana», á la cual llama «culebra moribunda, de venenosa baba, que ha elevado perulidades á la categoría de misterios.» Así blasfema un hombre que no ha podido estudiar desde que nació ni la punta de su nariz, un hombre que, según un periódico, suplicó á un amigo, el día antes de pasar al cabrerismo, que le pusiera un borrador de una carta de pésame, porque su pluma... estaba enroscada. ¡Qué diría el reverendo Pizarro si hubiera oído como yo hace pocos días á un amigo íntimo suyo, conocido de toda su vida, que se comprometía á reconquistarlo arrancándole del cabrerismo «sin más que enseñarle una moneda de cinco duros!» Basta, basta; padre Cabrera, por mi parte doy á usted las más expresivas gracias y la más cordial enhorabuena.

FRANCISCO MATOS GAGO.



—El estado de los restos carlistas es tal, que ni aun puedan salir por su mal estado y por el cansancio.

Como se los encuentre, es indudable que quedarán destruidos, porque no hacen frente a las tropas.

—La partida de Astorga, que se dirige a Portugal por Sanabria, parece que será cortada antes de entrar en el vecino reino.

—De las partidas de Ciudad Real se han dirigido una, compuesta de 40 caballos hacia Villarrobleto.

—Las partidas de Astorga, según los telegramas recibidos anoche, se dirigen por Sierra de Deza hacia Portugal por Sanabria. Este movimiento revela que se consideran ya perdidos los facciosos de León; pero es probable que no atraviesen la frontera sin sufrir antes un escarmiento por las fuerzas que les esperan a la salida. Algunos facciosos se presentan ya a las autoridades.

De las pequeñas partidas, unas se han disuelto y otras huyen sin rumbo fijo: la que manda el canónigo D. Juan José Fernández, iba en el estado de desorganización que uno de sus individuos hizo fuego contra su jefe. La que capitanea el benéfico Milla huye a marchas forzadas a los montes de Babia; la más importante, que es la que manda Balanzategui, va también en retirada.

Los restos de la partida de Polo estaban en una sierra cerca de Porcuna.

—En San Juan de Luz continúan los conciliábulos carlistas. Allí se las prometen muy felices; pero es de advertir que reciben muchas cartas en que les presentan las cosas al revés de lo que son. Las partidas de la Mancha las consideran aumentadas y triunfantes, contando con muchos miles de hombres; y de Avila, León, Aragón y Valencia, y en todas las provincias, les pintan las cosas de tal modo que no pueden pedir más. Los hechos les quitarán tales ilusiones.

—El Sr. D. Juan Bautista Granés, de quien dijimos fué preso en Toledo, reclamado por el juzgado de Talavera, ha sido puesto en libertad inmediatamente después que se le tomó declaración.

—La partida de treinta a cuarenta hombres que hace tres días se presentó en la montaña de Benipio se ha disuelto, sin que se sepa a ciencia cierta dónde se han dirigido los individuos que la componían. Según noticias que recibimos hoy, parece que no ha levantado bandera alguna, ni dado grito alguno, ni cometido tropelías, limitándose únicamente a presentarse en las inmediaciones del pueblo y penetrar en las montañas, donde se disolvió.

—Cartas de Bayona dicen que Cabrera se ha suscrito por diez millones al empréstito de don Carlos.

—Las ilusiones de los carlistas padecen de intermitencias. Hoy ha sido un día de gran desaliento para sus esperanzas, no obstante su creencia de que en una fecha próxima han de alcanzar no sabemos qué maravillosos resultados.

—Cartas recibidas en Madrid aseguran que Cabrera ha tomado al fin la dirección general de los asuntos carlistas, habiendo sido separada de los consejos de D. Carlos la juventud que hace pocos días rodeaba al pretendiente. Esta juventud forma hoy un núcleo de oposición a la política de Cabrera.

De La Epoca:

Según noticias que recibimos de Piedrabuena, la partida carlista que capitanea Polo Acuña se encontraba el 30 en Navapino.

—Poco de nuevo en lo referente a partidas carlistas. Los despachos recibidos por el Gobierno las presentan a todas buyendo ó dispersas; desmintiendo la noticia de la aparición de algunas y presentan en cambio a otras con mayor fuerza que en los días anteriores.

El juez de Talavera, con referencia a parte del alcalde de Malpica, dice que los 42 hombres a caballo que procedentes de la facción del Cura de Dueñas pasaron anteayer hacia el Brabo, habían retrocedido, perseguidos por voluntarios de diversos pueblos.

El gobernador de Segovia participaba que en Navas del Rey se habían presentado 200 facciosos.

El gobernador de Badajoz dice que se sigue persiguiendo la partida de 280 hombres que vagaba por Navapino.

—Hace dos días circula con insistencia en Madrid la especie de que en uno de los encuentros habidos entre las fuerzas que operan en la Mancha y una partida carlista, cuatro compañías de ejército habían sido copadas.

Hemos procurado averiguar lo que hubiera de cierto en la noticia, y de nuestros informes resulta que es completamente falsa.

—Según un periódico de Córdoba, el alcalde de Pozoblanco ha comunicado al gobierno de aquella provincia que comenzaban a salir algunos grupos armados, restos de las disueltas partidas de la Mancha, al valle de Alcudia, como si intentaran reorganizarse.

De El Puente de Alcolea:

«En Priego (Córdoba) se levantó ayer una partida de diez hombres armados. El alcalde dispuso la salida de los voluntarios, que la alcanzaron al poco rato, haciéndolos prisioneros a todos, después de una refriega, donde hubo tres heridos. Los voluntarios de Priego han dicho al gobernador, que no necesitan soldados, que ellos solos dan cuenta de los facciosos.

—Un despacho del alcalde de Porcuna, dice que la facción de Polo estaba ayer mañana a una legua de aquella villa, sin razones.

Han sido fusilados los dos prisioneros que se cogieron a la partida del Cura de Alcabón, que es la que asesinó a un soldado que en el encuentro del 24 anterior se corrió a los facciosos, entusiasmado con el ardor de la pelea.

De El Imparcial:

«A pesar del mal éxito de las primeras tentativas carlistas, y de la influencia que naturalmente han debido ejercer los resultados del movimiento en aquel sentido, podemos asegurar que se agitan actualmente más que nunca, y que en Madrid continúan con la mayor actividad trabajos de proyectos que, según ellos aseguran, no tardarán en colocarse en el terreno de los hechos.

Nosotros continuamos también teniendo absoluta la seguridad de que cualesquiera que sean los nuevos proyectos de los carlistas, obtendrán iguales resultados que los que hasta el momento han conseguido.

—Si hemos de dar crédito a las noticias que tenemos de Molina de Aragón, los carlistas de aquella localidad parecen dispuestos a probar fortuna por esos campos de Dios. Aseguran que tienen establecidas inteligencias con los de Sigüenza, de donde reciben instrucciones y acaso más que instrucciones, pues no falta quien dice que a esta última población han llegado algunas armas que sin duda han debido distribuirse entre los amantes de aventuras terribles.

—Otra noticia nos enseña que los conspiradores de Molina cuentan con grandes recursos en dinero, armas y caballos; y que no existiendo allí más que cuatro parejas de Guardia civil para conservar el orden y perseguir criminales, ni milicia nacional organizada, ni elemento alguno que pudiera contrarrestar cualquiera intencional facción, no estaría de más que se tomara alguna medida para evitar las consecuencias de cualquier su-

ceso semejante a los que han ocurrido en algunas provincias de España.

—Nos dicen de Ponferrada, que el 30 de Julio último recorrió algunos pueblos de la Cabrera Baja un hombre que se titulaba jefe carlista, que con algunos párrocos destruyó el ayuntamiento de Bezuza, nombró otro de afectos a D. Carlos, y arrojó algunos ilusos a quienes ofreció 6 reales diarios.

La Iberia publica la siguiente correspondencia: —Puerollano, 2 de Agosto.—Anuncié a usted que esto se evaporaba.

Hoy puedo asegurarle que la campaña de la Mancha está terminada.

En todas las sierras de Alcudia solo quedan grupos de seis u ocho escondidos en los más escabrosos del terreno, los que hay por necesidad que exterminar, porque dejarlos sería una semilla llamada a dar malos frutos.

La facción respetable hoy es la de Polo, que está hacia Urda y Malagon (montes de Toledo); como todo es una cordillera de montañas, es lo probable que si allí les pegan un golpe se corran otra vez por aquí. Para impedirlo se están ocupando por las columnas de aquí los puntos más interesantes.

Hace falta rigor, mucho rigor, porque los facciosos aun esperan.... Algunos escarmientos matarían esta esperanza; y tenga Vd. por seguro que si no se hace así, al primer amago de cualquiera otra provincia esto refloja sin remedio.

Hoy se han presentado a indulto siete facciosos, todos del Partido.

Los jefes y oficiales del ejército, todos entusiasmados y valientes.

La columna del Ayuntamiento, con los guardas del patrimonio, bate los rincones de Alcudia.

Recomendamos a nuestros suscritores la lectura de la siguiente chistosísima carta que publica La Iberia de hoy. Nada más cómico, nada más soberanamente ridículo que el heroísmo del coronel Sagasta, el cual ni siquiera ha logrado averiguar dónde estaban los carlistas.

Parece imposible que se escriban estas cosas. Atención:

«Señor director de La Iberia.

Acudo, 1.º de Agosto de 1869.—Muy señor mío: Leo con satisfacción su apreciable periódico, y por consiguiente las noticias que se dan respecto al movimiento de los facciosos y tropas del ejército.

Se dice que los facciosos querían pasar a Estremadura; pero se guarda profundo silencio respecto al jefe que ha impedido su paso a la indicada provincia.

Llegó de Badajoz a la villa de Sireuela el coronel del regimiento de la Princesa, D. Teodoro Sagasta, con su regimiento y una sección de caballería de husares del mismo nombre. En el momento distribuyó sus fuerzas en el Horcajo de los Montes, Villarto y punto de la Guadiana más a propósito para impedir el paso, quedándose con la fuerza suficiente para atender a donde las exigencias del servicio lo demandasen.

El día 27 la facción de un tal Escobar se hallaba en Saceruela, con ánimo de venir a este pueblo, pero sabido por este alcalde a las diez de la noche el intento de los facciosos, lo puso en conocimiento del valiente Sagasta, y a las seis de la mañana del 28 tuvimos el placer de saludar a tan fino y cumplido caballero, como igualmente su teniente coronel, su comandante y demás oficiales, los que venían entusiasmados de una manera extraordinaria, pues ya creían llegado el caso de momento de batirse con los enemigos de Dios protego. Todo quedó en suspenso, porque se ignoraba la dirección que había tomado la facción, y por consiguiente el coronel Sagasta se limitó a tomar noticias y oír hablar por ver si se adquirían noticias de la facción; pero nada se supo, lo cual fué un disgusto grande para toda la columna, por lo que dispuso regresar a Sireuela; de cuyo punto tomó nuevas y muy acertadas disposiciones para impedir el paso y batirlos si posible le era; pero como esa gente anda como los conejos, entre el monte, que es muy escabroso y extenso, de ahí resulta que los deseos de la tropa y sus continuas marchas no dan el resultado que todos apetecemos.

Hoy se halla otra vez en esta la columna del indicado coronel; pero por más indagaciones y comunicaciones que se han puesto a todos los pueblos de la cuenca del Guadiana, solo se ha podido adquirir que tomaron la dirección de Arroba, con ánimo resuelto de salvarse en los montes de Toledo, pues es tal el desaliento que ya no quieren entrar en pueblos, aunque sean insignificantes; además que su escasa fuerza no se lo permite.

En fin, esto se fué; puede darse por terminado, gracias a las disposiciones del denodado ministro de la Guerra, secundadas con una prontitud y decisión admirables por parte de sus subordinados. Reciban todos, todos, el mas cumplido parabien, y particularmente el señor coronel D. Teodoro y Sagasta, sus jefes y oficiales y tropa, que han salido a este pueblo y la Estremadura de la gratitud de facciosos. Es la única muestra de gratitud que puede darse desde este rincón su alejamiento y seguro servidor Q. S. M. B.—VICENTE MIGUEL Y MEDINA.

Proponemos que se nombre mariscal de campo al coronel Sagasta, por la habilidad que ha demostrado en la persecución del bravo general Polo; porque se necesita ciertamente mucha habilidad para no saber siquiera el paradero del enemigo. También pudiera ser que el Sr. Sagasta no haya querido saberlo, o que el general Polo se haya burlado de su adversario, o ambas cosas a la vez.

Ayer se recibió en Madrid el siguiente despacho telegráfico:

«HABANA, 8.—Sin novedad desde mi último parte. Siguen consiguiéndose grandes ventajas sobre los insurrectos, y el e-piña pública es excelente. Disminuyen las enfermedades y los ataques de vómito son más benignos.—Caballero de Rodas.»

Según dice el Gaulois, tan pronto como se instale donña Isabel de Borbon en Trouville, donde permanecerá el mes de Agosto; su esposo D. Francisco de Asís irá a hacer un viaje por el Rhin, en compañía de algunos amigos íntimos que forman su única comitiva. D. Francisco ha socorrido con 1,000 francos a las víctimas de una catástrofe ocurrida hace pocos días en Enghein.

En el despacho recibido ayer del capitán general de la isla de Cuba se participa además el arribo a aquel puerto, en el de anteyer, del vapor correo que salió de la Península el 15 de Julio último, el cual ha hecho la travesía sin la menor novedad. Según dicho telegrama, el ejército, poseído del mayor entusiasmo, batía con los mejores resultados a los insurrectos en cuantos encuentros había tenido.

De El Comercio de Cádiz recibido hoy tomamos los siguientes párrafos: «El Gobierno ha negado al señor general Vega Inclán el permiso que había solicitado de suspender su marcha a Canarias, sólo hasta después de llenar el delicado cargo de su defensor, que el se-

ñor conde de Cheste le había encomendado, en la causa que se le sigue y va a verse muy pronto en consejo de generales.

El motivo en que se ha fundado el señor ministro de la Guerra para quitar a la desgracia un auxilio que siempre se ha considerado en la milicia como de honor y preferencia, es el muy poderoso de que, debiendo embarcarse el día 2 para su destino (simple traslado de cuartel), no puede el general Vega defender al conde de Cheste.

Este señor, en vista de un acto tan benévolo, ha declarado al fiscal que renuncia completamente a su defensa. Así nos lo han asegurado.

Dice un periódico que anoche volvió a reunirse la Asamblea federal republicana.

El Sr. Mendez Nuñez se halla en Pontevedra algo más aliviado de sus padecimientos.

Hay noticias de Méjico hasta el 11 de Julio. El día anterior, y mientras el presidente Juárez, su gabinete y otras personas, hasta el número de 40, se hallaban dando un paseo por el lago de Tezcuco, reventó la caldera del vapor; pero no ocurrió ninguna desgracia personal. El Sr. Romero fué arrojado al agua, pero se salvó nadando.

Es probable que Ezequiel Montes sea nombrado ministro de Justicia.

El general Escobedo ha obtenido cuatro meses de licencia para atender a sus propiedades, que han sufrido bastante a consecuencia de las incursiones de Vargas.

El Gobierno no tardará en recibir al nuevo ministro de Italia.

Ha llegado un hijo del general Uruga en un vapor americano; pero no se le permitió que desembarcase.

Se están haciendo preparativos para celebrar en Setiembre la conclusión del ferro-carril de Puebla a Veracruz.

Se han terminado pacíficamente las elecciones en todo el país.

El nuevo censo nacional que se acaba de formar demuestra que la república tiene un total de nueve millones de habitantes.

Se ha firmado un convenio con Campbell y compañía para establecer una línea telegráfica entre Méjico y Toluca.

Se han principiado los trabajos en el ferro-carril de Puebla a Méjico.

Recibimos El Cronista de Nueva-York de 21 de Julio, y en él hallamos las noticias siguientes de la Habana:

«HABANA, 16 de Julio.—Se ha recibido la noticia de que los rebeldes han quemado diez y ocho casas en Arroyo Blanco.

Han llegado los vapores Liberty y Darien.

HABANA, 17.—Han sido embargados los bienes de D. Miguel y D. Domingo Aldama.

Las enfermedades siguen en aumento, y la mortandad es espantosa, calculándose que llega al 15 por 100 cada mes. Las tropas españolas sufren el vómito, y los insurgentes mueren del cólera y de diarreas, por hallarse expuestos a la intemperie y a la carencia de asistencia.

Cuando termine la estación cálida y de las lluvias, los voluntarios volverán a hacer servicio activo, y llegarán nuevos refuerzos de España.

HABANA, 18.—Hoy han sido embarcados en este puerto varios millares de carabinas de Remington para Sagua la Grande, Remedios y Nuevitas, a fin de armar a los voluntarios que van a salir a campaña contra los rebeldes.

HABANA, 19.—El coronel Alvear y los oficiales de su batallón han recibido orden de regresar a la Habana y reorganizarse, para sufrir las bajas ocurridas durante la campaña.

En el siguiente sueldo que tomamos de La Epoca se desmienten algunas malignas retenciones de la prensa revolucionaria a propósito de la ausencia del señor Patriarca de las Indias:

«Durante la ausencia del señor Patriarca de las Indias que, como saben nuestros lectores, ha salido para Francia, con licencia general castrense, quedado encargado del vicariato general castrense el distinguido orador sagrado D. Francisco de Paula Mendez y Gomez, quien hace dos años que desempeña este cargo y el de subdelegado, en calidad de teniente o de interino.

Y ya que mencionamos al Sr. Mendez, debemos añadir que no debe ser él el aludido en un violento artículo que hoy publica La Reforma, porque ni es soldado de ser Patriarca, como allí se insinúa, ni se ha dedicado a la política, ni queda, según tenemos entendido, con sueldo alguno, y menos con el de 20,000 rs., que La Reforma supone.»

Leemos en El Puente de Alcolea:

«Deseamos de averiguar la verdad acerca del minucioso registro practicado en una casa de Madrid, de que hablamos en otro lugar con referencia a La Política, hemos sabido que la casa a que se refiere el colega es la del señor vizconde del Ponton, en virtud de providencia dictada por el juez de primera instancia.

Según dice un diario noticiero el gobernador civil de esta provincia ha dado las más terminantes órdenes a los agentes de su autoridad a fin de que no se repita atentado alguno contra las personas, por el mero hecho de ostentar en sus trajes ciertos adornos que nada suelen significar.

Y contra los apaleadores de escritores públicos?

Parece que el señor ministro de Marina no es esperado en esta capital hasta el viernes ó sábado de esta semana. Probablemente su regreso se detendrá un día ó dos en Valencia.

La Libertad de Tarragona dice lo siguiente:

«Dícese que de Espuña de Francolí, particularmente de las masías, se han marchado los forasteros que habían ido a tomar las conocidas aguas ferruginosas, por no creerse en seguridad en vista del levantamiento de partidas en no pocos puntos del levantamiento de partidas y por las divisiones políticas que reinan en el vecindario del expreso pueblo.»

Parece que no todo ha sido plácemes en la acogida que la prensa de Lisboa ha dispensado al señor Fernandez de los Rios, y que al dar a este la bienvenida algunos diarios han hecho sus reservas respecto de la cuestión ibérica.

Esto al menos se deduce de los siguientes párrafos de un diario nuevo, y que dicen así:

«A pesar de que El Imparcial y otros colegas aseguran que el Sr. Fernandez de los Rios ha sido bien recibido en Lisboa por la prensa y por el pueblo, no ha sucedido nada de esto.

La antipatía que en el vecino reino inspiran todos los ibéricos es invencible, y si El Imparcial

tomase las noticias de los periódicos portugueses, sin comarse lo que dicen entre paréntesis, sus lectores no comulgarían con ruedas de molino.

El paréntesis que se ha comido El Imparcial, a que aludimos en otro lugar, es el siguiente, que puede leerse en La Revolucion de Setiembre recibida ayer en Madrid: «Nos alegramos de verle entre nosotros, porque así tendrá ocasión de conocer cuán mal recibidos son en nuestro país todas las ideas que signifiquen la absorción de Portugal por España.»

Esto lo dice el colega lusitano, refiriéndose al nuevo embajador español en Lisboa.

Escriben de Madrid al Avisador Malagueño con fecha 31 de Julio entre otras cosas:

«A consecuencia de las repetidas escitaciones del gobierno español, el emperador francés ha mandado a la policía que sean internados los emigrados españoles que estaban cerca de la frontera. Así lo ha comunicado el Sr. Olózaga.

Anoche recibió el Gobierno telegramas de diferentes provincias con avisos de las autoridades notificando la alarma que cundía en las poblaciones y los temores de que hoy aparecieran nuevas partidas. Son las seis de la tarde y no sé que tenga noticia, al menos oficialmente no pasará al dominio de la prensa hasta mañana. Voy, pues, a notificarle lo que se ha dicho hasta esta madrugada.

La emigración en Murcia era grande, especialmente entre la clase acomodada, y también habían huido algunas personas temerosas de que se les complicara en la causa que se sigue a varios Saecopotes de aquella ciudad.

En Almería y las provincias Vascongadas reina gran alarma.

En Ciudad Real y en Madrid las prisiones eran numerosas. Las gestiones hechas para que se indulte a los comprometidos en los sucesos de Pamplona se orea que serán estériles y que serán sentenciados a ser pasados por las armas.

En Badajoz ha aparecido una partida compuesta de 100 hombres al mando de Escobar.

En la calle de la Aduna de Madrid fué sorprendida ayer una imprenta clandestina.

Hoy ó mañana regresará el ministro de Marina de su viaje a Barcelona.

Han presentado la dimisión varios oficiales del ministerio de Ultramar, y serán admitidas, especialmente la de los Sres. Sacarrate y Cisneros.

Se verifican registros domiciliarios.

De una carta de Madrid que publica un diario de provincias tomamos los siguientes párrafos:

«En la circular dirigida por el ministro de Estado a los representantes de España en el extranjero, se dice que el Gobierno está dispuesto a hacer la paz con las repúblicas del Pacífico, siempre que estas no exijan nada contrario a nuestro decoro ni a nuestros intereses. Este ofrecimiento está, si no en contradicción, muy distante de las noticias que creo ciertas acerca de las negociaciones entabladas para la paz en Washington. Nuestro representante en los Estados Unidos, Sr. Roberts, se ha negado terminantemente a seguir nuestras negociaciones desde que supo que el Perú había reconocido como a los insurrectos cubanos. Es, no obstante, a los insurrectos cubanos, a los que se le asegura que mientras dure la guerra civil en Cuba y los americanos tengan la esperanza de que España pierda su principal provincia ultramarina, la paz con las repúblicas del Pacífico será imposible.

Respecto a Cuba se tienen noticias dignas de crédito de que las enfermedades reinantes y la guerra han causado tal número de bajas en las tropas españolas, que será preciso en el mes de Setiembre 10 ó 12,000 hombres de refuerzo.»

## CORREO DE HOY.

Del Avisador Malagueño tomamos lo siguiente:

«Cada día aumentan, por desgracia, las pendenias y rifas en esta ciudad, llenándose en su consecuencia la cárcel de procesados, y el hospital civil y demás establecimientos de curación de heridos. En estos tres últimos días, y particularmente en el sábado y domingo, han sido aquellas bastante numerosas.

Preocupa que las autoridades fijen en este particular de tanta importancia toda su atención y celo, animados de un verdadero interés hacia esta localidad, y sin otro estímulo que el exacto y fiel cumplimiento de sus respectivos deberes.

Reconocemos que las autoridades a quienes el Poder ejecutivo tiene confiados el gobierno y administración de esta provincia, como los tribunales de justicia, cumplen debidamente con su misión, y desempeñan sus cometidos en armonía con los deberes, pero si no puede negarse que la criminalidad aumenta prodigiosamente y de un modo doloroso en esta ciudad, según ha sucedido también en otras épocas, si por un resultado de varias causas que son de difícil apreciación, de la vista de la delincuencia, es necesario que la acción de las autoridades sea mas eficaz y mas activa que en periodos normales, y que se dedique especialmente a estudiar los motivos originarios de aquella con gran prudencia, circunspección y asiduidad.

Esta es una cuestión local que interesa por otra parte a todos los hijos de este pueblo sin distinción de opiniones políticas, pues todos los ciudadanos están interesados en la extinción de la criminalidad, es una cuestión que interesa a todos los que de verdad aman a esta hermosa ciudad que siempre se ha distinguido por la laboriosidad y generosos sentimientos de sus moradores, y si hoy se renuevan los hábitos de delincuencia que por desgracia han tenido también su desarrollo en otros tiempos, preciso es que coadyuvemos todos a combatirlos en su raíz y en sus orígenes para que no se reproduzca el hecho de ser insuficientes los departamentos destinados en el hospital para recibir los heridos, pues esto desdice de la civilización y cultura del pueblo de Málaga.»

Dice Los Dos Reinos de Valencia:

«Siendo preciso prepararse para la nueva guerra con que nos amenazan los carlistas, y después de las advertencias del Excmo. señor capitán general a los alcaldes, a fin de que puedan organizar socorros, dar auxilio a las tropas y estar al corriente de los nombres de los voluntarios que quieren servir en cuerpos francos, se ha creído conveniente hacer obras de defensa, ya nuevas, ya reparando las antiguas, poniendo en estado de defensa uno ó más edificios, y que se den a la causa pitagórica general noticias exactas acerca de los militares, número de sus defensores, armas con que cuentan y que les faltan, para poder estudiar y cuáles deben tener desahucio del ejército y que columnas son precisas para su protección en caso de guerra.

Estas acertadísimas medidas vendrán sin duda a animar a las pequeñas poblaciones y a infundir saludable temor entre los enemigos de la sociedad.

La Patria, periódico de Santiago, dice a consecuencia de la prisión de un agente carlista en

Lugo:

«El llamado agente carlista, preso en esta capital, dicese que tiene relaciones particulares con personajes de los más elevados de la situación, y

presúmese que sus ideas no serán menos revolucionarias que las de estos.

Digamos ahora lo que hemos oído públicamente acerca del pajarraco (como la llama El Independiente) capturado en Lugo; sin que por esto se crea que garantizamos la verdad del rumor. El tal es un agente-espía del Gobierno, que ha sido enviado a París para informarse de los secretos de Carlos VII, fingiéndose su decidido partidario, y tomando unos treinta títulos del empréstito carlista.

No pudo penetrar los secretos de la corte de don Carlos, y se volvió con algunas noticias dirigidas a Galicia; y fuese por mala inteligencia de los avisos oficiales, ó por otra causa, ha sido arrestado en Lugo. Y se dice también, en cuya virtud quedo en libertad. Esperamos saber luego lo que haya de cierto sobre este rumor.... Y al mismo tiempo po nos unimos a El Avisador (y perdónese, para que La Concordia nos diga: ¿es verdad que con varios pretextos se trata de poner en estado de sitio a toda la Península para proclamar un rey que todos rechazamos? [Tal vez! De todos modos la actual crisis de España no tiene ya más resolución que una de estas dos:

La república.  
Carlos VII.

El 2.º traerá la felicidad: la 1.ª traerá al 2.º. Pues el camino más breve para alcanzar alguna felicidad es principiar por el 2.º.

Leemos en La Bandera Española de Valladolid:

«Si no lo hubiéramos visto, no creeríamos lo que vamos a referir. Han recaído las sospechas de la autoridad con respecto a planes carlistas sobre uno de los párrocos de esta ciudad, sin fundamento por supuesto, y el alcalde de barrio por un lado, los vecinos por otro, los voluntarios por un lado, los señores de la casa de aquel señor, por suponerla fábrica de bombas. Pobres gentes!... no es de este modo como se salva el orden, si es que alguno existe desde Setiembre; los párrocos todos, y en particular aquel a quien nos referimos, tienen fija su vista más alto de lo que ferimos, creen, para mezclarlos en conspiraciones, muchos creen, para mezclarlos en conspiraciones, que si los setembrinos condenan, es por no serles favorables, pues conspirando subieron; pero que de cualquier modo el Clero rechaza y mira con aversión. Si su anhelo es el de consolar y servir a los feligreses, y a los aludidos como han de poder conspirar? Bien echadas las cuentas, ni tienden para ello. Déjase, pues, en paz al Clero, cuya conducta debiéramos imitar todos en estos tiempos tan calamitosos; que si quiera por aquello de igualdad y de libertad de opinión y de pensar se de igualdad de las ideas de los carlistas. No decís vosotros, los liberales, cuando estáis en oposición que por opiniones políticas nadie debe ser molestado? Pues... lógica, liberales, lógica.»

A Las Provincias, periódico de Valencia, le escribe su corresponsal de Madrid las siguientes líneas:

«Hoy ya empiezan a tenerse detalles de los movimientos de las partidas de la Mancha y de las columnas que las persiguen. La que manda el coronel Reina, y que fué la que alcanzó a los carlistas listados mandados por Rapilla en El Hoy, causó algunos muertos y bastantes heridos. En el mismo día la columna al mando del coronel Bastos, bató a la facción de Orjita. Esta y la de Rapilla dirigiéronse hacia Aldea del Rey, donde de nuevo fueron batidas y dispersadas por la fuerza de la Guardia civil de aquel punto.

El movimiento que ayer se anunciaba para hoy en Tudela y Calatayud ha fracasado, a causa de haber sido descubierta la conspiración carlista en el primer de dichos puntos, haciéndose varias prisiones.

Dante parece que las partidas carlistas toman algún incremento, es en la provincia de León. Algunas de ellas se dirigen hacia Asturias, y a la fecha de las últimas noticias una de las facciones amenazaba a Astorga, donde estaban dispuestos a recibirla como merece.

D. Carlos de Borbón y Elio continúan en la frontera francesa, y el último estaba anoche en Hendaya, no teniendo fundamento alguno la noticia que da la France llegada hoy a Madrid de que D. Carlos se había embarcado a bordo de un buque que cruzaba por las costas de España acechando el momento oportuno para saltar en tierra.

## ULTIMA HORA.

TELEGRAMAS.

(De la Agencia Fabra).

PARIS, 3.—El ministro del Interior de los Principados Danubianos ha tenido hoy una larga conferencia con el príncipe de la Tour d'Auvergne, ministro de los Negocios extranjeros.

Asegúrase que el príncipe Carlos desea ardentemente tener una entrevista con el emperador, y que el viaje a París de su ministro del Interior se relaciona con este deseo.

El mariscal Niel, ministro de la Guerra, ha recaído en su enfermedad.

En la Bolsa se han cotizado:

El 3 por 100 exterior español, a 29 1/2.  
3 por 100 francés, a 72 85.  
El 4 1/2 por 100 Id., a 103-50.  
5 por 100 italiano, a 55-45.

LONDRES, 3.—Consolidados ingleses, a 93 y



Leemos en *El Puesto de Alcolea*:

«El subsecretario de Hacienda, Sr. D. Servando Ruiz Gómez, ha presentado la dimisión de su cargo, resuelto a no retirarla.

También se decía anoche, aunque de una manera vaga, que el Sr. Ardanaz, ministro de Hacienda, quiere dejar la cartera. Aunque tenemos noticias de los motivos en que funda su deseo de dejar la cartera de Hacienda el Sr. Ardanaz, nos han parecido demasiado pueriles, y por esta razón omitimos el manifestarlos; pues conociendo las cualidades de carácter e ilustración del señor ministro, no podemos prestar asentimiento á especies que no tubiéramos en calificar de absurdas.»

Según dice un periódico, parece que se trata de trasladar los presidios de la Península á Filipinas, estableciendo colonias penitenciarias en Mindanao.

Si esta importante medida se lleva á cabo, añade, como es de suponer, en los términos en que refiere, se conseguirá un gran beneficio, no tan solo en el orden moral, sino que también en el económico.

## Dice un periódico revolucionario:

«Muy pronto aparecerá en la *Gaceta* una importante circular del activo y enérgico ministro de Gracia y Justicia, sobre asuntos eclesiásticos, motivada por la actitud facinorosa é ilegítima que una parte del Clero, siquiera sea pequeña, se ha colocado en estos últimos días. En la cuestión de personal de la magistratura, que con tanto celo é imparcialidad se está ocupando, aparecerá acaso hoy, y sucesivamente algunas separaciones de magistrados, dando entrada á los liberales cesantes de 1866, cuyos expedientes son una garantía del acierto con que obra.

Le felicitamos cordialmente, y con nosotros el país entero, que no en vano conoció esperanzas de la rectitud de su procedimiento y de las reparaciones que sin temor á nada ni á nadie había de realizar, llevando el espíritu revolucionario á las cosas y á las personas, siempre que sus expedientes estén completamente limpios, pues de otro modo, la severidad del Sr. Ruiz Zorrilla no les daría colocación.»

Ayer recibimos los periódicos de la Habana que adelantan pocas noticias á las que ya hemos recibido por la vía de Nueva-York.

«El 30 del pasado Junio el capitán general Caballero de Rodas obsequió con un banquete al general Espinar, que desempeñó interinamente este cargo.

La noche del mismo día recorrió á pie el nuevo capitán general algunas calles de la ciudad que estaban adornadas é iluminadas, siendo calorosamente victoreado, lo propio que en el circo de Albuja, á cuya función asistió luego. A su regreso á palacio, las músicas de los batallones de voluntarios le dieron una brillante serenata, durante cuyo acto reinó también un grande entusiasmo.

Ha empezado á publicarse con el título de *Diario de un testigo de las operaciones sobre los insurrectos de Cuba* una obra importante escrita por D. Teodoro Feriño y de Mendoza, oficial á las órdenes del conde de Valmaseda.

Las noticias de Villacorta dicen que el cabecilla Gonzalo González y un negro que le acompañaba fueron sorprendidos en la casa del primero, y muertos en la mañana del día 2 por una fuerza destacada de aquella ciudad.

La columna del teniente coronel Pérez había alcanzado en Diego Romero al cabecilla Gil Burroto, que fué muerto con otros de su partida.

Son muchísimas las familias que emigran á Villacorta huyendo de las tropelías de los latrofaciosos que infunden tal terror en el campo, que ningún habitante pacífico y honrado queda en su finca, si no tiene tropa alrededor.

Del *Boletín del vicariato apostólico de Gibraltar*, tomamos lo siguiente:

«De Trinidad dicen que para evitar que se faciliten recursos y noticias á los insurrectos, se ha prohibido en esta la salida y entrada de la ciudad desde las siete y media de la noche á las cinco de la mañana.

Ha principiado ya con vigor en esta jurisdicción, la persecución de los latrofaciosos.

El pequeño cuartelillo de Palmarejo, en que había un pequeño destacamento y que nunca se atreviera á atacar á los insurrectos, apenas fué abandonado por orden superior fué reducido á cenizas por los bandoleros.

El 4 entró en esta un destacamento con una bandera apresada á los insurrectos por el batallón cazadores de Baza.

Las noticias de Gibara dicen que el vapor nacional *Bazon*, que recorre estas costas, ha recogido á varias familias, huyendo del brutal atropello de los insurrectos, pues más de una vez se le han presentado en las playas, á cuyos puntos ha mandado botes de auxilio, viendo enarbolada una bandera blanca.

Dicen de Bayamo: «Todas las capitánías y tenencias de partido de las tres jurisdicciones de Manzanillo y Jiguani, están restablecidas y funcionando como en circunstancias normales; la circulación por todos los caminos en las mismas se hace con completa seguridad de no ser molestados. Los enemigos están reducidos á lo más escarpado de las sierras que existen en la parte Oriental de la primera y última de las expresadas jurisdicciones, sin atreverse á salir de ellas.»

Escriben de Santiago de Cuba: «Ha llegado á esta una columna de 200 hombres, mandada por el coronel graduado, teniente coronel don Francisco Cifra; esta fuerza, que pertenece á la columna del conde de Valmaseda, habiéndose acasado desde el Ramon durante dos días á los restos de la partida de Mariano Gómez, Villaverde y Figueroa, y descomentada por las sorpresas nocturnas que les había hecho durante su marcha, ocupando varios muros y edificios, y fusilando al segundo de Villaverde, nombrado Rodríguez Colás. El mismo día de su llegada á Cuba volvió á batir al enemigo la expresada columna en las alturas del Coco, habiendo tenido por nuestra parte cinco heridos, entre ellos el teniente coronel Canizal y el comandante D. Mariano de la Iglesia.»

La Audiencia de Puerto-Príncipe va á ser trasladada provisionalmente á Santiago de Cuba, con objeto de que termine la paralización de los negocios judiciales de todas las jurisdicciones que se encuentran incomunicadas con aquella capital.

De la Audiencia de Puerto-Príncipe va á ser trasladada provisionalmente á Santiago de Cuba, con objeto de que termine la paralización de los negocios judiciales de todas las jurisdicciones que se encuentran incomunicadas con aquella capital.

De la Audiencia de Puerto-Príncipe va á ser trasladada provisionalmente á Santiago de Cuba, con objeto de que termine la paralización de los negocios judiciales de todas las jurisdicciones que se encuentran incomunicadas con aquella capital.

De la Audiencia de Puerto-Príncipe va á ser trasladada provisionalmente á Santiago de Cuba, con objeto de que termine la paralización de los negocios judiciales de todas las jurisdicciones que se encuentran incomunicadas con aquella capital.

De la Audiencia de Puerto-Príncipe va á ser trasladada provisionalmente á Santiago de Cuba, con objeto de que termine la paralización de los negocios judiciales de todas las jurisdicciones que se encuentran incomunicadas con aquella capital.

De la Audiencia de Puerto-Príncipe va á ser trasladada provisionalmente á Santiago de Cuba, con objeto de que termine la paralización de los negocios judiciales de todas las jurisdicciones que se encuentran incomunicadas con aquella capital.

De la Audiencia de Puerto-Príncipe va á ser trasladada provisionalmente á Santiago de Cuba, con objeto de que termine la paralización de los negocios judiciales de todas las jurisdicciones que se encuentran incomunicadas con aquella capital.

De la Audiencia de Puerto-Príncipe va á ser trasladada provisionalmente á Santiago de Cuba, con objeto de que termine la paralización de los negocios judiciales de todas las jurisdicciones que se encuentran incomunicadas con aquella capital.

De la Audiencia de Puerto-Príncipe va á ser trasladada provisionalmente á Santiago de Cuba, con objeto de que termine la paralización de los negocios judiciales de todas las jurisdicciones que se encuentran incomunicadas con aquella capital.

De la Audiencia de Puerto-Príncipe va á ser trasladada provisionalmente á Santiago de Cuba, con objeto de que termine la paralización de los negocios judiciales de todas las jurisdicciones que se encuentran incomunicadas con aquella capital.

De la Audiencia de Puerto-Príncipe va á ser trasladada provisionalmente á Santiago de Cuba, con objeto de que termine la paralización de los negocios judiciales de todas las jurisdicciones que se encuentran incomunicadas con aquella capital.

De la Audiencia de Puerto-Príncipe va á ser trasladada provisionalmente á Santiago de Cuba, con objeto de que termine la paralización de los negocios judiciales de todas las jurisdicciones que se encuentran incomunicadas con aquella capital.

De la Audiencia de Puerto-Príncipe va á ser trasladada provisionalmente á Santiago de Cuba, con objeto de que termine la paralización de los negocios judiciales de todas las jurisdicciones que se encuentran incomunicadas con aquella capital.

De la Audiencia de Puerto-Príncipe va á ser trasladada provisionalmente á Santiago de Cuba, con objeto de que termine la paralización de los negocios judiciales de todas las jurisdicciones que se encuentran incomunicadas con aquella capital.

De la Audiencia de Puerto-Príncipe va á ser trasladada provisionalmente á Santiago de Cuba, con objeto de que termine la paralización de los negocios judiciales de todas las jurisdicciones que se encuentran incomunicadas con aquella capital.

De la Audiencia de Puerto-Príncipe va á ser trasladada provisionalmente á Santiago de Cuba, con objeto de que termine la paralización de los negocios judiciales de todas las jurisdicciones que se encuentran incomunicadas con aquella capital.

De la Audiencia de Puerto-Príncipe va á ser trasladada provisionalmente á Santiago de Cuba, con objeto de que termine la paralización de los negocios judiciales de todas las jurisdicciones que se encuentran incomunicadas con aquella capital.

## PARTE OFICIAL DE LA GACETA

## REGENCIA DEL REINO.

## PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

## DECRETOS.

De acuerdo con el Consejo de ministros, vengo en nombrar gobernador de la provincia de Pontevedra á D. Baltasar Garme y Fuentes.

Dado en San Ildefonso á veintidós de Julio de mil ochocientos sesenta y nueve.—Francisco Serrano.—El presidente del Consejo de ministros, Juan Prim.

Acordiendo á los deseos de D. Víctor Balaguer, vengo en mandar que el nombramiento de director general de Estadística y vicepresidente de la Junta del ramo hecho en su favor por decreto del 19 del corriente mes se entienda en comisión, sin sueldo y sin honores.

Dado en San Ildefonso á veintidós de Julio de mil ochocientos sesenta y nueve.—Francisco Serrano.—El presidente del Consejo de ministros, Juan Prim.

## MINISTERIO DE LA GUERRA.

Los restos de las facciones de la Mancha no hacen frente á las fuerzas que les persiguen; huyen en todas direcciones, y buscan su salvación en la escabrosidad del terreno.

Algunos jefes, entre ellos Orejita, se han escondido después de declarar disueltas las facciones que mandaban.

Los voluntarios de la libertad de Villarrubia de los Ojos, en un reconocimiento que practicaron ayer en la dehesa de Zacaena, batieron y dispersaron un grupo de facciosos, cogiéndoles un caballo y varios efectos.

De las facciones de Leon, disueltas anteayer la del Canónigo D. Juan José Fernandez, á quien los suyos intentaron darle muerte; quedan sólo dos pequeñas partidas activamente perseguidas por nuestras columnas, habiéndose presentado varios individuos de aquellas.

Ayer á las siete de la mañana fueron pasados por las armas en el pueblo de Iglesia de los individuos de la facción del Cura de Alcabón.

Fuera de las de la Mancha y Leon, no consta oficialmente la existencia de ninguna partida facinorosa.

En el resto de la Península no ocurre novedad.

## NOTICIAS GENERALES.

Dícese que hoy se verificará en la dehesa de los Carabanchelos una prueba del cañón inventado por el Sr. Padrós. Es probable, según dice un periódico, que asistan el señor ministro de la Guerra y el director de artillería.

También parece que se probarán fusiles de un nuevo sistema.

Si hemos de creer á un diario noticiero, ayer á las tres de la tarde ocurrió una lamentable desgracia en una casa de la calle de la Ballesta; parece que habiendo un joven en su habitación con un amigo íntimo, y jugando con una pistola, tuvo la desgracia de que se le fuera el tiro dejando muerto en el acto á su amigo. El juzgado se constituyó inmediatamente en el sitio de la ocurrencia y empezó á instruir las oportunas diligencias.

Ha llegado á Madrid, hospedándose en el hotel de los Príncipes el nuevo embajador de Italia Sr. Cerruti acompañado del secretario Sr. Sanfiorino.

Según dice un periódico, se ha dispuesto por el ministerio de Fomento que los manifiestos tapices que proceden del ex-convento de Santa Teresa obraban en poder de la comisión del Gobierno, pasen á formar parte del museo arqueológico.

El día 5 del actual desde las nueve de la mañana á una de la tarde, satisfará la Caja general de Depósitos los intereses vencidos en 1.º de Julio último de los nuevos resguardos de la misma en que han sido convertidos los antiguos depósitos de metálico, y cuyas carpetas de señalamiento, que comprenden 96 depósitos, lleven los números del 1,828 al 1,900 inclusive.

## PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. Santo Domingo de Guzman, confesor y fundador.

SANTO DE MAÑANA. Nuestra Señora de las Nieves.

## CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la Iglesia parroquial de San Justo, donde por la mañana habrá Misa mayor y por la tarde vísperas de sus Titulares y reserva.

En Santa Cruz habrá Misa cantada á las diez en obsequio de Nuestra Señora de las Nieves y el domingo próximo se celebrará su fiesta principal.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora de los Peligros en el Sacramento ó la de las Nieves en Santo Tomás.

Se reza de la Dedicación de Nuestra Señora de las Nieves, con rito doble mayor y color blanco.

## OBSERVATORIO ASTRONÓMICO DE MADRID.

Observaciones meteorológicas del día 3 de Agosto de 1869.

HORAS.	Barómetro reducido á 0° en milímetros.	TEMPERATURA EN GRADOS.		Dirección del viento.	Estado del cielo.
		Seco.	Húm.		
6 m.	709,42	16,8	42,6	N. E.	Nubes.
9 m.	709,78	25,3	16,2	E. N. E.	Despej.
12 d.	709,28	30,0	20,0	N. E.	Idem.
3 p.	708,36	32,4	19,9	S. S. E.	Idem.
6 t.	707,91	32,4	19,8	O.	Idem.
9 n.	706,05	27,2	17,8	N. E.	Idem.

Temperatura máxima del aire, á la sombra 36,2

Idem mínima de id. 15,9

Diferencia 20,2

Temperatura máxima de la tierra, á cielo descubierta 14,1

Idem mínima de id. 14,1

Diferencia 0

Temperatura máxima al sol, á 4,47 metros de la tierra 44,2

Idem id. dentro de una esfera de cristal 61,2

Diferencia 17,0

Lluvia en las 24 últimas horas, en milímetros 0

DIRECCION GENERAL DE COMUNICACIONES.

Según los partes recibidos, ayer no llovió en ninguna provincia.

## MERCADO DE MADRID.

## AYUNTAMIENTO POPULAR.

De los partes remitidos en el día de ayer por la intervención del mercado de granos y nota de precios de artículos de consumo resulta lo siguiente:

## PRECIOS DE LOS ARTÍCULOS AL POR MAYOR Y MENOR.

Carne de vaca, de 4 á 4,300 escudos arroba y de 0,142 á 0,188 escudos libra.

Idem de certero, de 0,442 á 0,188 escudos libra.

Idem de ternera, de 0,400 á 0,500 escudos arroba.

Tocino añejo, de 8,300 á 8,600 escudos arroba, y de 0,370 á 0,394 escudos libra.

Jamon, de 0,500 á 0,600 escudos libra.

Aceite, de 6,200 á 6,400 escudos arroba, y de 0,212 á 0,230 escudos libra.

Vino, de 1,600 á 2,300 escudos arroba, y de 0,048 á 0,118 escudos cuartillo.

Pan de dos libras, de 0,118 á 0,141 escudos.

Garbanzos, de 3,400 á 5,800 escudos arroba, y de 0,168 á 0,236 escudos libra.

## PRECIO DE GRANOS EN EL MERCADO DE HOY.

Cebada, de 2,200 á 2,400 escudos fanega.

Trigo vendido... 240 fanegas.

Precio medio... 4 escudos.

Lo que se anuncia al público para su inteligencia.—Madrid 3 de Agosto de 1869.—El alcalde primero, Nicolás María Rivero.

## BOLSA DE MADRID.

Cotización oficial del 3 de Agosto de 1869.

## FONDOS PÚBLICOS.

Títulos del 3 por 100 consolidado, publicado, 25-30, 35 y 40; 26-40 y 25-70 pequeños; á plazo, 25-30 fin cor. fir.

Idem id. procedentes del diferido, publicado, 25 00 y 25-10.

Billetes hipotecarios del Banco de España, idem, 98 40.

Idem idem de la segunda serie, no publicado, 84-20.

Bonos del Tesoro, de 4 á 2,000 rs., 6 por 100 interés anual, publicado, 56-15.

Idem id. en carpetas provisionales, id., 55-50 y 75.

Acciones de Obras públicas de 1.º de Julio de 1858, de 2,000 reales, id., 56-50 y 56-00.

Obligaciones generales por ferro-carriles, de 4 á 2,000 rs., id., 48-00.

Idem id. (nuevas), de 2,000 rs., id., 47-25.

Acciones del Banco de España, no publicados, 418-00.

## CAMBIOS.

Londres á 90 días fecha, 49-70 p.

Paris á 8 días vista, 5-18 p.

## BOLSAS EXTRANJERAS.

Londres 2 de Agosto.—Consolidados, 93 á 118.

Paris 2 de Agosto.—3 por 100, á 72 80.—4 1/2 por 100, á 104 00.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Pelayo 34,

á cargo de R. Labajos y Arenas.

Tanto los anuncios como igualmente los comunicados, se insertarán á precios convencionales.

## SECCION DE ANUNCIOS.

Rebaja á las corporaciones, sociedades mercantiles y á las particulares que anuncian periódicamente.

## EXAMEN CRÍTICO

## GOBIERNO REPRESENTATIVO

EN LA SOCIEDAD MODERNA.

DEL

REVERENDO PADRE LUIS TAPARELLI,

DE LA COMPANIA DE JESUS.

TOMO PRIMERO.

Introducción. Libertad. Libertad de imprenta. Teorías sociales sobre la enseñanza. Naturalismo.—Felicidad social. Division de los poderes.

TOMO SEGUNDO.

La nación á la moderna. Poder legislativo.—Poder ejecutivo. La administración en sus teorías. La administración en la patria.

Dos tomos de cerca de 600 páginas cada uno.—Véndese en la administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.—Precio 28 rs. en Madrid y 32 en provincias, franco de porte.

## EL MISTERIO Y LA CIENCIA.

CONFERENCIAS DEL P. FÉLIX EN 1865. Véndese este folleto de 156 páginas á 4 reales en Madrid y 5 en provincias, en la administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo 34 y 50.

## SILIO MARCIO,

EPISODIO

DE LOS PRIMEROS SIGLOS DEL CRISTIANISMO,

POR D. MANUEL TROYANO Y VISCOS.

Esta preciosa novela de 165 páginas, es rita expresamente para EL PENSAMIENTO ESPAÑOL y publicada con aceptación general en nuestro folletín, se vende en Madrid á CUATRO reales vellón, y para provincias franca de porte á CINCO.

El autor cede el producto líquido de esta novela, después de cubierto el coste de impresión, á favor de Nuestro Santísimo Padre Pío IX para los gastos que le ocasione la celebración del próximo Concilio general.

Los pedidos se harán á la Administración de EL PENSAMIENTO, acompañando el importe, sin cuyo requisito no se servirán.

## CÁRLOS VII EL RESTAURADOR

## LA CUESTION ESPANOLA.

En este opúsculo, inspirado por un ardiente españolismo, trata el autor las siguientes materias:

- 1.º Sucinta historia de la ley Sálica; lógica de esta ley, é injusticia de Fernando VII al revocarla; el Rey y el Trono jueques del principio de libertad.
- 2.º El pueblo español no es republicano; motivos por qué algunos han levantado la bandera tricolor; estudio de las diversas formas de república que quieren introducirse en España.
- 3.º El pueblo español rechaza la monarquía constitucional; defectos de esta monarquía; tendencias de la revolución á la monarquía paternal; pretendientes y candidatos al Trono Español.
- 4.º Comparación razonada de nuestro pasado en nuestra actualidad; solo don Carlos puede restituarnos nuestro ser pristino; programa de D. Carlos, y suscinto estudio de las ventajas que nos reportaría; la España no tiene otra solución, ni pide otra.
- 5.º Exhorto á las Cortes.

Por este breve resumen de las materias que trata, podrá juzgar el público del interés que ofrece tan interesante folleto, no inspirando al autor otro interés que la idea de que sus elevadas razones se difundan para fortalecer á los buenos y vencer á los malos.

Se vende en Madrid á dos y medio reales y tres en provincias, franco el porte, en las principales librerías religiosas. Los que deseen adquirirlo directamente pueden dirigirse á D. Roque Labajos, Cabeza, 27, y serán servidos con toda puntualidad, acompañando su importe en sellos del franqueo.

Los señores corresponsales de los periódicos católicos que gusten adquirirlo para su venta, pueden dirigir sus pedidos al mismo señor.

## VINO JARABE DIGESTIVO DE CHASSAING

Únicas preparaciones que han merecido el honor de un informe especial de la Academia de medicina de París (29 marzo 1864) y contenido los dos agentes naturales de la digestión.

## LA PEPINA Y LA DIASASA

Regularizan las digestiones difíciles ó incompletas. Curan en poco tiempo los dolores de estómago. Atajan los vómitos y la diarrea. Restituyen el apetito y restablecen las fuerzas.

Paris, 2, avenue Victoria. Madrid, por mayor, 31, calle del Sordo; por menor, Borrell hermanos, Escorial, Moreno Miquel, y Sanchez Ocaña. En provincia, los depositarios de la Agencia franco-española. Precio en España: Vino, 23 rs. Jarabe, 16 rs.

## CONFERENCIAS

Materias de que tratan.—Conferencia I: La Economía anticristiana con relación al hombre.—II: La Economía anticristiana con relación á la familia.—III: La Economía anticristiana con relación á la sociedad.—IV: El cristianismo y el pauperismo.—V y VI: El trabajo cristiano con relación á la economía.

Estas conferencias de 1866, forman un folleto de 156 páginas y está de venta en la administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 34 y 50, á 4 rs. en Madrid y 5 en provincias.

PRONUNCIADAS EN LA CATEDRAL DE PARÍS POR EL R. P. FÉLIX.

1866

## MANIFIESTO

## DON CARLOS DE BORBON.

Con objeto de hacer conocer este importantísimo documento, y á petición de muchos de nuestros suscritores, se ha hecho por esta imprenta una numerosa tirada, que se vende á CUATRO reales el ciento en Madrid y CINCO en provincias, franco el porte.

Los pedidos pueden hacerse en la administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, á D. Roque Labajos y Arenas, y en las librerías de Olamendi, Aguado, Tejado y D. Leocadio Lopez.

## VERDADERAS INYECCION Y CAPSULAS RICORD

DE CH. FAVROT

Anteo poseedor de las Formulas auténticas.

Para evitar las falsificaciones, exijase el nombre y firma:

CH. FAVROT

Farma, 109, rue Richelieu, Paris.

Precio en España: Inyección 16 rs. Capsulas 22 rs.—Depositos en Madrid casa de los SS. Borrell hermanos; Escorial; Moreno Miquel; Sanchez Ocaña y en todas las farmacias.—La Agencia franco-española, 31, calle del Sordo sirve los pedidos.

## BANOS HIDRO-SULFUROSOS

de Grabalos.

PROVINCIA DE LOGROÑO.

Estos antiguos baños, conocidos por el gran mérito de sus aguas, están abiertos al público desde 1.º de Junio á fin de Setiembre. Hay coches diarios desde Castejon y Tudela de Navarra al mismo establecimiento, en el que existen habitaciones y fonda de primera y segunda clase á precios económicos.

(Núm. 742.—1 p.s.)

## LOS MISTERIOS DE LA FABRICACION

del vino: su crianza, mejora y conservación; con un recetario infalible para reponerle sus enfermedades y privarle de defectos. Manual adaptado á la localidad del que le pide. 300 reales.—Sierra, calle de Torija, 6, 3.º. Madrid.

(Núm. 725).—17, 21, 24 y 29. Julio.—2, 40, 14, 48, 23, 27, 31, A.

## CONFERENCIAS

Materias de que tratan.—Conferencia I: La crítica nueva ante la ciencia y el cristianismo.—II: El reino de Jesucristo Dios, y la crítica anti-cristiana.—III: Jesucristo reformador y la crítica anti-cristiana.—IV: El milagro y la crítica